

en
Clave Ψ a

Nº 13

Monográfico
Las Diferencias
Sexuales, Hoy
Ciclo sábados
2018/2019



En Clave Psicoanalítica

Revista digital de  AECPPNA

ISSN 2659-6938

Dirección y Coordinación:

Iluminada Sánchez García
Freya Escarfullery

En Clave Psicoanalítica no se hace responsable de los puntos de vista y afirmaciones sostenidas por los autores de los trabajos.

EL CICLO...

... de Sábados de Aecpna, en esta ocasión, nos llevó a un nuevo recorrido: Las diferencias sexuales, hoy.

Los cambios sociales, los avances médicos, los enfoques bajo nuevos prismas, cuestionan especialmente nuestros recursos teóricos-comprensivos cuando abordamos la transexualidad.

Nos encontramos con un envite a abrir los horizontes de la escucha y los marcos habituales del pensamiento en pos de hallar un mayor conocimiento sobre la elección de objeto, el deseo, la subjetividad, la identidad sexual y el cuerpo.

Esperamos que las ponencias aquí reunidas, sirvan de reencuentro pausado para los que estuvieron y pudieron recoger la riqueza de los intercambios de los coloquios; así como para los que no pudieron estar y tengan interés en esta convocante temática.

Con este número abrimos un otro nuevo ciclo: *Los Monográficos* de **En Clave Psicoanalítica**.

ψψψψψψψψψψψ

- Twitter: @psicoanalitica_
- Facebook: www.facebook.com/escuelapsicoanalitica
- Instagram: @aecpna
- LinkedIn: AECPNA-Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes
- En nuestra web: www.escuelapsicoanalitica.com

Tel.: 91.770.21.92

ÍNDICE

1	ACTIVIDADES PERMANENTES DE AECPNA	5
2	CICLO SÁBADOS: CONSTRUYENDO BRÚJULAS PARA EXPLORAR NUEVAS REALIDADES. LAS DIFERENCIAS SEXUALES HOY.	6
2.1	INTRODUCCIÓN. POR GABRIEL IANNI*	6
2.2	TRANSEXUALIDAD. GÉNERO. IDENTIFICACIÓN. SUBJETIVACIÓN. UNA MIRADA CLÍNICA* POR DANIEL BETANCOR**	7
2.3	ADOLESCENTES TRANSGÉNERO. UN RETO PARA EL PSICOANÁLISIS DEL SIGLO XXI.* POR ANA RIVERA**	9
2.4	EL DESEO DE SER OTRO: NOTAS PARA UNA ESCUCHA DE LA TRANSEXUALIDAD.* POR MARCELO MENDES FACUNDES**	17
2.5	GÉNERO, TRANS-VERSALIDAD Y PSICOANÁLISIS.* POR ADOLFO BERENSTEIN**	25
3	P SICOANÁLISIS Y CULTURA	42
3.1	ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL FILM “LA CHICA DANESA”. POR MARÍA ABOUD BELLAS*	42
3.2	PSICOANÁLISIS Y CULTURA. CONGRESOS.	46

1 ACTIVIDADES PERMANENTES DE AECPNA

- Posgrado en Psicoanálisis con Niños, Adolescentes y Padres.
Opciones de formación: postgrado de 3 años; cursos independientes y complementarios (3 itinerarios) que, en su totalidad, conforman el postgrado, y asignaturas independientes.
- Sesiones Clínicas (entrada libre)
- Seminarios
- Conferencias
- Mesas Redondas
- Actividades gratuitas para socios
- **Ciclos:** Cada año bajo un tema monográfico.
- **Revista:** Nace con el propósito de acercarnos a otros profesionales y público en general interesado en el psicoanálisis.
- **Cine fórum:** Dentro del marco formativo de la Asociación Escuela, se realizan encuentros para la reflexión – desde una óptica psicoanalítica - sobre la infancia y la adolescencia a través de la narración cinematográfica.
- **Biblioteca Paula Mas:** Disponemos de un fondo bibliográfico de temas afines a la formación que imparte la Escuela, al que pueden tener acceso alumnos, profesores y socios. Damos las gracias a todos los que, a lo largo de los años, han hecho crecer el fondo con sus donaciones. Muchos han sido los donantes, y, de esas aportaciones, las más recientes han sido las de Susana Kahane y las de las bibliotecas personales de Bernardo Arensburg y Soledad Paris, donadas por sus familiares.
- **Centro Hans.** Red de profesionales para la investigación y atención psicoterapéutica de niños, adolescentes y padres. Colaboran: Nieves Pérez Adrados, Carmen de la Torre, Marlene García, Marian Rosales, Elena Traissac y Celia Bartolomé. Coordina Nieves Pérez Adrados
- **Paideia:** Es una asociación para la atención del menor en situación de riesgo, que ha implementado un dispositivo para la atención psicoterapéutica a menores, iniciado bajo la supervisión de Francisca Carrasco, y la colaboración con **AECPNA**. Los alumnos y socios de **AECPNA**, según su formación, podrán acceder a colaborar bajo supervisión. Actualmente están supervisados por Freya Escarfullery y Marjorie Gutiérrez y la coordinación de Nuria Sánchez-Grande.
- **Colaboración entre Instituciones:** **AECPNA** organiza dos jornadas anuales, una con **AMPP** y **ACIPPIA** y otra con **IEPPM** y **AMPP**. Son jornadas teórico clínicas que abordan temas de actualidad.

Para más información y actualización de todas las actividades, visite nuestra página

Web www.escuelapsicoanalitica.com, y redes    

Si desea recibir periódicamente información sobre estas actividades u otras, enviar un e-mail con el nombre y la dirección de correo electrónico a: info@escuelapsicoanalitica.com

2 CICLO SÁBADOS: CONSTRUYENDO BRÚJULAS PARA EXPLORAR NUEVAS REALIDADES. LAS DIFERENCIAS SEXUALES HOY.

- **Gabriel Ianni.** “Introducción”
- **Daniel Betancor:** “Transexualidad. Género. Identificación. Subjetivación. Una mirada clínica”.
- **Ana Rivera:** “Adolescentes Transgénero. Un reto para el psicoanálisis del siglo XXI”.
- **Marcelo Mendes:** “El deseo de ser otro. Notas para una escucha de la transexualidad”.
- **Adolfo Berenstein:** “Género, trans-versalidad y psicoanálisis”.

2.1 INTRODUCCIÓN. POR GABRIEL IANNI*

El 20 de octubre damos comienzo a nuestro Ciclo de Sábados: “Construyendo brújulas para explorar nuevas realidades. Las diferencias sexuales, hoy”.

En este primer encuentro, Daniel Betancor, bajo el título de *Transexualidad. Género. Identificación. Subjetivación*, abrirá con su ponencia una serie de planteamientos y reflexiones que entendemos son sumamente necesarios para abordar las problemáticas a los que nos convoca la clínica actual. Como enunciamos en la convocatoria a este Ciclo, los psicoanalistas necesitamos nuevas herramientas conceptuales para enfrentar nuevos desafíos, nuevos mapas para explorar nuevos territorios.

Para abordar los cambios transcurridos desde el comienzo mismo del psicoanálisis, se torna necesario, a un siglo de existencia, reflexionar sobre nociones

como: subjetividad, identidad sexual, identidad de género, constitución del psiquismo y sexualidad infantil, con vistas a lograr que el psicoanálisis se desprenda del lastre acumulado por la moral del siglo XX para depurar sus enunciados y que nos permita conservar todo el valor de sus paradigmas en el siglo XXI.

La producción de subjetividad sabemos que es de orden histórico, social y político; alude a los modos con los que cada sociedad determina las formas con las cuales un sujeto se constituye como sujeto social y se inserta en el mundo en que le toca vivir. La constitución del psiquismo, por su parte, intenta cercar un conjunto de variables que implican cierta universalidad, cuya permanencia se sostiene más allá de ciertos cambios en la producción de sujetos históricos.

Sabemos que la sexualidad no es un camino lineal que va desde la pulsión parcial a la asunción de la identidad adulta, pasando por el control esfinteriano y el Edipo como estaciones de un recorrido, sino que se constituye como un complejo movimiento de ensamblajes y resignificaciones, de articulaciones provenientes de diversos estratos de la vida psíquica y de la cultura, con una fuerte incidencia cultural e ideológica, que nos

obliga a un deslinde riguroso y renovado en la llamada constitución de la identidad para permitirnos abordar cuestiones tan complejas como las diferencias sexuales y la diversidad.

Esperamos que en este encuentro, y en los próximos que tenemos previstos para los próximos meses, podamos debatir y reflexionar sobre estos temas tan apasionantes como imprescindibles.



***Sobre el autor** Gabriel Ianni es Psicoanalista. Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Especialista en niños y adolescentes reconocido por IPA. Miembro Fundador y Director del Departamento “Psi3” en la Sociedad Española Interdisciplinaria del Equilibrio Psicofísico (SEIEP). Miembro invitado de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. Presidente y docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid. (AECPNA).

2.2 TRANSEXUALIDAD. GÉNERO. IDENTIFICACIÓN. SUBJETIVACIÓN. UNA MIRADA CLÍNICA* POR DANIEL BETANCOR**

De esta ponencia sólo presentamos esta Reseña por tratarse de un estudio donde los sujetos participaron de forma anónima, pero cuyo contenido es clínico y confidencial, no pudiendo detallarse ni extraerse relatos específicos de dicho trabajo.

Con este título con el que intenta recoger el vasto estudio llevado a cabo en una investigación de tesis doctoral, Betancor nos introduce en un preámbulo conceptual destacando conceptos como: género y sexo, identidad de género, identidad sexual, transexualidad, intersexo; conceptos varios que en el imaginario social tienden a confundirse y resultan determinantes en el abordaje fenomenológico y clínico de la cuestión.

El recorrido a través de los estudios pioneros también permite situar no sólo el espacio médico y de investigación, sino también el contexto social y cultural donde se llevan a cabo dichos estudios.

Pudimos escuchar que siendo la transexualidad un hecho que pone en jaque las concepciones clásicas acerca de la identidad de género; las teorías más biologicistas acerca del determinismo de la anatomía y los mecanismos hormonales

se ven cuestionadas y en ocasiones se quedan cortas, cuando encontramos a personas con un equipamiento biológico correspondiente a un sexo, y una vivencia subjetiva de pertenecer al género opuesto.

Así encontramos como, con el recorrido por autores psicoanalíticos Betancor enfatiza y condensa los procesos que interviene en la constitución de la identidad de género, en relación con las representaciones parentales que el sujeto construye desde la primera infancia.

Betancor llevó a cabo un estudio controlado con 25 transexuales hombre a mu-

jer (HaM) y 25 sujetos control con identidad de género y biología masculina. En todos ellos se midieron variables relacionadas con la importancia relativa de las figuras parentales en la primera infancia a través de escalas y test proyectivos. Las diferencias fueron estadísticamente significativas entre ambos grupos y entre las variables mismas del estudio. Como conclusión general los resultados mostraron el diferente peso o importancia relativa de las figuras parentales en la infancia percibida por ambas muestras, y sin duda invitan a seguir explorando y estudiando el papel que este hecho y por tanto conceptos como identificación y subjetivación podrían tener en la construcción de la identidad de género.



***Sobre la autora de la reseña:** Ana Isabel Perales es psicóloga clínica, psicoanalista, miembro del cuerpo docente y de la Junta Directiva de Aecpna (Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes).

**** Sobre el autor:** Daniel Betancor es psiquiatra, se inició en el trabajo con niños y adolescentes en el Hospital de Día Infanto Juvenil de Leganés, actualmente trabaja en un CSM Infanto Juvenil en Galdakao y también ejerce en su práctica privada en Bilbao.

2.3 ADOLESCENTES TRANSGÉNERO. UN RETO PARA EL PSICOANÁLISIS DEL SIGLO XXI. * POR ANA RIVERA **

Mi propósito en este artículo es compartir una serie de reflexiones efectuadas desde la clínica. Dos casos que fueron supervisados por mí y otros dos que estoy tratando en la actualidad. En los 4 casos se trataba de adolescentes mujeres con cambio a sexo masculino.

Más que respuestas cerradas intento plantear interrogantes que nos ayuden a pensar tan complejo tema, no se puede separar la teoría de la clínica. Es a través de la escucha de los pacientes donde iremos encontrando respuestas.

Mi interés en centrarme en mujeres que devienen hombres proviene de mi propia práctica clínica y de los interrogantes teóricos que se me han ido planteando a lo largo de los años de formación y de experiencia profesional. Tuve la oportunidad de trabajar durante muchos años en el Hospital del Niño Jesús en la Unidad de trastornos alimentarios.

Como trataré de desarrollar más adelante encontré ciertas similitudes entre el caso que voy a presentar y mecanismos psíquicos presentes en pacientes con anorexia. Teniendo en cuenta que las formas de expresión del padecimiento psíquico van cambiando correlativamente a las transformaciones en la sociedad, una hipótesis que barajo es que pacientes que antaño hubieran desarrollado una anorexia van a derivar, en el siglo XXI, hacia una problemática de identidad de género.

Mi práctica clínica me llevó a interesarme principalmente sobre los orígenes del psiquismo humano, la importancia del otro sobre su constitución, la feminidad y el funcionamiento adolescente.

Aspectos todos ellos, como iremos viendo, clave al referirnos a la identidad de género.

El género está presente desde el inicio del desarrollo, esta identidad se va a ir construyendo en las relaciones intersubjetivas.

El concepto de género nos va a remitir a lo identitario, al ser, aspecto previo a la diferenciación sexual. La construcción de la identidad sexual tiene que ver más con el ser, con la búsqueda de sentirse verdadero, producto de identificaciones, vivencias infantiles, traumas propios y heredados, del deseo de los padres, del lugar que ese hijo ha ocupado para los padres...

El reconocimiento de la diferencia sexual anatómica se logra si se han construido organizadores previos acerca de la diferencia. La diferencia no es sólo sexual, es identitaria. El niño y la niña tienen que poder vivir a la madre como alguien separado, diferente.

Stroller, referente en los estudios de género, a partir del estudio de casos de transexuales se basa en la teoría sobre la identidad de Mahler: sostiene que en estos casos consiste habría fallo en el proceso de separación, que daría lugar a un problema de identidad.

Jessica Benjamin, es una de las figuras claves del pensamiento feminista y psicoanalítico de las últimas décadas, pone el acento en la importancia de ser reconocido por un otro. Propone que la problemática del sujeto está centrada en sostener la tensión entre la autoafirmación y la necesidad de reconocimiento a lo largo de toda la vida. Pero esta autoafirmación implica una paradoja: el otro como alguien diferente supone una amenaza para la propia identidad.

Coetze, en su novela "Esperando a los bárbaros" refleja magistralmente esta cuestión:

“Un día el Imperio decidió que los bárbaros eran una amenaza a su integridad. Primero, llegaron al pueblo fronterizo policías que detuvieron sobre todo a quienes no eran bárbaros, pero sí diferentes. Torturaron y asesinaron. Después llegaron los militares. Muchos. Preparados para realizar heroicas campañas militares. El viejo magistrado del lugar trató de hacerles ver, con sensatez, que los bárbaros habían estado desde siempre allí y que nunca habían sido un peligro para su identidad, que eran nómadas y no se les podía vencer en batallas campales, que las opiniones que tenían sobre ellos eran absurdas..... Vano intento. El magistrado sólo logró la prisión y el pueblo, que había aclamado a los militares, cuando llegaron, su ruina”.

Y la transexualidad, nos enfrenta con lo diferente.....a lo que va más allá de la frontera....

Desde nuestro lugar de **analistas no se trata de estigmatizar, juzgar, diagnosticar o patologizar**, sino de a través de la escucha de nuestros pacientes entender un poco mejor su psiquismo, su mundo interno, su sufrimiento.

Tenemos que tener mucho cuidado de no patologizar per se, toda sexualidad por fuera de lo normativo. Nuestra función como analistas es tratar de ayudar al paciente a entender su funcionamiento psíquico y poner en palabras su sufrimiento psíquico.

Tenemos, que estar muy atentos a o utilizar la teoría como un encorsetamiento que puede esconder prejuicios del propio analista. El analista aparte de sus propios puntos ciegos referidos a su propia historia personal y sus conflictos psíquicos también puede estar atrapado, sin ser consciente de ello, en el sistema social imperante (el modelo patriarcal).

La obra de **Foucault**, con sus análisis de las estructuras de poder nos puede ayudar a que, los mitos sociales en los que estamos inmersos no contaminen nuestra práctica clínica.

La transexualidad sólo se convierte en un problema clínico si provoca sufrimientos en él o la paciente. Y No podemos olvidar que el sufrimiento psíquico del transexual es grande.

¿Cómo pensar lo diverso, lo múltiple, las diversas expresiones de las identidades sexuales sin patologizarlo?

Por otro lado, esto no implica, dejar de reconocer las nuevas formas de presentarse la patología en el siglo XXI.

Aunque, hay autores que sostiene que son más numerosos los hombres transexuales que mujeres, mi **hipótesis** es que cada vez nos vamos a ir encontrando en consulta más adolescentes mujeres con esta problemática. Porque proporciona una identidad y es una manera de poder existir y además desde la sociedad se están creando espacios donde poder desplegar estas nuevas identidades sexuales sin patologizarlos. La transexualidad como una “salida” a una conflictiva psíquica identitaria.

En la problemática de la identidad de género intervienen factores socioculturales, éticos, legales, médicos con lo que la complejidad de la situación se hace evidente.

Pensar estas identidades se inscribe dentro de los retos actuales del psicoanálisis del siglo XXI y nos cuestiona los modos tradicionales de pensar la sexuación. Nos cuestiona y nos reta a replantear constructos teóricos del propio psicoanálisis.

Por otro lado, me parece importante resaltar que es una decisión que se suele jugar en la infancia y en la adolescencia, (aunque no sólo), con las características y funcionamientos psíquicos propios de esta etapa.

Desde la teoría psicoanalítica más clásica se han venido pensando a estos sujetos como psicóticos, perversos, trastornos de personalidad.... ¿No estaremos, más bien ante un nuevo concepto de género, ante nuevas formas de vivir y sostener la identidad sexual?

Freud en “Nuevos caminos de la psicoterapia psicoanalítica” nos dice “hoy, como siempre estamos dispuestos a admitir las imperfecciones de nuestro conocimiento, a aprender cosas nuevas y a modificar nuestros procedimientos toda vez que se los pueda sustituir por algo mejor”. Tenemos que tener cuidado de no ser más papistas que el papa.

Por otro, lado en 1925, Freud diría que “masculinidad y feminidad serían construcciones de un futuro incierto”.

Recordemos que Freud, ya nos habló de la bisexualidad psíquica presente en todos los seres humanos, a la vez que afirmaba (cuestionado hoy en día) que la anatomía es el destino. Stoller, autor referente en los estudios sobre identidad de género, dirá “el destino no es la anatomía, sino lo que los hombres hacen de ella”. ¿Tendremos que recuperar al Freud del niño polimorfo?

Esto no significa que no podamos ir identificando las formas que pudiera ir adoptando la psicopatología en lo nuevo. Una de las hipótesis que contemplo es que hay más psicosis en hombres que quieren ser mujeres que en mujeres que quieren ser hombres, al igual que en los trastornos alimentarios, concretamente en la anorexia restrictiva, suelen presentar un nivel de patología mayor los hombres que presentan este tipo de trastornos que las mujeres.

No se trata de crear una nueva psicopatología desde el género, sino desde tratar de comprender qué conflictos generados por la pertenencia a un determinado género pueden generar en un sujeto determinado y darle nuevos sentidos.

Estas cuestiones plantean un desafío radical a nuestra perspectiva sobre la condición humana, el psiquismo y la cultura.

Por eso mismo, para entender este fenómeno de las nuevas identidades sexuales, el analista debe acudir no sólo a la teoría psicoanalítica, sino a otras disciplinas. Nos encontramos, así,

con autores que, desde la antropología, la sociología, la filosofía, el feminismo, han realizado aportaciones interesantes. Construir puentes con otras disciplinas sin perder nuestra mirada y escucha psicoanalítica.

El entrecruzamiento entre psicoanálisis y los Estudios de género ha posibilitado una mayor comprensión de la constitución de la subjetividad femenina y masculina.

Fue el movimiento feminista el que primero empezó a cuestionar los supuestos sobre la identidad de género, relacionándolo con la dominación y el sistema patriarcal dominante en la sociedad occidental.

En este sentido, Judith Butler, fundadora del movimiento queer, marcó un hito con su libro **“El género en disputa”**. Se trata de un libro interdisciplinario que se inscribe simultáneamente en la filosofía, la antropología, la teoría literaria y el psicoanálisis. Plantea una **lúcida crítica a la idea de que las identidades de género son inmutables y encuentran su arraigo en la naturaleza, en el cuerpo o en una heterosexualidad normativa y obligatoria**.

Sin embargo, no se detiene suficientemente en la constitución psíquica de la identidad sexual. Si bien sostiene que la identidad sexual es una construcción en relación a los otros significativos y sabiendo que los valores sociales influyen sobre el modelo de crianza no son para ella no son determinantes.

Marta Lamas, antropóloga, en su libro “El fenómeno trans” va a hablar de la importancia de incluir al psicoanálisis en esta reflexión al postular la importancia de la construcción inconsciente de la identidad y la importancia de la subjetividad en el estudio de este fenómeno. También va a considerar, citando a Leslie Feinberg que “el fenómeno trans” es un concepto paraguas bajo el cual caben todas las personas marginadas u oprimidas debido a su variedad sexual por fuera de lo normativo.

Juliet Michel estableció un diálogo fecundo entre psicoanálisis y feminismo en su libro, que marcó un hito “Psicoanálisis y feminismo” (Mitchel, 1982), que va a ayudar a romper la relación de mutua desconfianza que había en ese momento entre las feministas y el psicoanálisis. Mitchel va a sostener que el psicoanálisis podía utilizarse como dispositivo de análisis de la producción de padecimiento subjetivo en la sociedad patriarcal y no sólo como reproductor de la misma. Gracias a ello se posibilitó el desarrollo actual de la interrelación entre feminismo y psicoanálisis, tanto en la corriente del psicoanálisis y género (línea anglosajona) como en la corriente de la diferencia sexual (línea francesa)

El psicoanálisis aporta, en tanto que teoría, que da cuenta del campo del inconsciente, las hipótesis teóricas que permiten explicar los procesos intrapsíquicos por los cuales el infante humano deviene sujeto psíquico y adquiere su identidad sexual.

Por otro lado, hay que destacar que la biología y la anatomía no se pueden borrar, prueba de ello es la importancia de las hormonas en la determinación de las características sexuales. De hecho, este factor hay que tenerlo muy en cuenta. Carlos, hormonado desde hacía 6 meses cuenta *“Me ha cambiado la forma de mirar a las mujeres con las testosterona, mira otras cosas, antes me fijaba más en los ojos, las manos....ahora el deseo sexual es más fuerte...necesito hacer más deporte...cansarme, antes me dormía a todas horas”*

En los transgéneros de ambos sexos el sufrimiento principal proviene de la convicción profunda de una antinomia entre su sexo anatómico y su sexo psicológico, es decir, de la certidumbre de que su identidad sexual no está en absoluto de acuerdo con sus órganos genitales anatómicos. Esta sensación aguda de incongruencia es, a menudo, acompañada por la impresión de tener un cuerpo deforme, estropeado, incluso monstruoso, a causa de esa desarmonía “biológica”. Recordemos que el transexual no delira a propósito de su identidad

sexual anatómica; esta es reconocida tal como es, pero se la vive como una deformidad. Este aspecto queda recogiendo con el término “disforia de género”

Cuerpos deformes que hay que transformar: Prótesis, emasculaciones, amputaciones de senos, hormonación...no quieren hacer desaparecer el cuerpo quieren cambiarlo. En una sociedad en donde los avances tecnológicos lo hacen posible. Rodríguez plantea que las “cirugías” pueden defender al sujeto de un desencadenamiento psicótico o por el contrario provocarlo.

Aunque el concepto de género no era un concepto dentro de la teoría psicoanalítica, el género como señala Emilce Bleichmar se convierte en una categoría psicoanalítica en la medida en que incide en la constitución de la subjetividad.

Los psicoanalistas que han trabajado con la categoría de género han efectuado una deconstrucción crítica de algunos de los postulados “fuertes” del psicoanálisis, sobre todo en lo referente a la sexualidad femenina, que consideran el auténtico punto ciego de la teoría clásica. Recordemos que el propio Freud para entender a la mujer, termina apelando a los poetas. Denomina a la mujer “el continente negro”.

Sería fácil hablar de la negación de la castración, de la negación de la diferencia de los sexos, sería fácil hablar de una angustia de castración en el hombre o de la envidia de pene en la mujer, pero, aunque es tentador a aceptar la facilidad del esquema freudiano acerca del papel primordial de la fase fálico-edípica en todas las sexualidades humanas esta explicación es **insuficiente** para comprender los distintos tipos de diversidad sexual.

Conceptos como la masculinidad inicial de la niña, envidia del pene, universalidad del complejo de castración, maternidad como destino último y esperado de una feminidad “normal” han sido revisados.

Laplanche recoge, en una de sus últimas conferencias (1997), una inquietud acerca del empecinamiento de generaciones de psicoanalistas y de diferentes escuelas por continuar colocando, en el centro de la teoría psicoanalítica, lo que es de claro origen social, así como en seleccionar, de entre los numerosos mitos con los que la humanidad ha simbolizado la diferencia entre los sexos, uno sólo de esos mitos: la castración.

Como señala Eva Rosenberg pensar la construcción de género nos obliga a “deconstruir el pensamiento binario”, saliendo del eje fálico-castrado con el que nos hemos formado.

Susan Vaughan (2018), piensa que, si bien las diferencias de sexo biológico existen y tienen incidencias en modos de sentir, por ejemplo, la interioridad como un lugar que puede albergar y en el hombre la posibilidad de ser penetrantes, opina que en la fantasía todo es posible para los ambos sexos.

Dio Bleichmar jerarquiza el narcisismo como clave para la comprensión de la subjetividad femenina y considera el género como formando parte de la estructura intrapsíquica y no como un elemento ajeno y exterior al sujeto. Dice así: “La feminidad/masculinidad no es sólo un rol o una conducta prescripta, sino un principio organizador de la subjetividad entera. La fuente del deseo no es un cuerpo anatómico sino un cuerpo construido en el conjunto de los discursos y prácticas intersubjetivas”

El inconsciente se va constituyendo en y a través de los otros. La demanda de reasignación sexual plantea cuestiones radicales a propósito de los procesos identificatorios que contribuyen al sentido de la identidad sexual.

El inconsciente del sujeto se va constituyendo en y a través del discurso de esos otros, que lanzan “mensajes enigmáticos” (como sostiene Laplanche) que juegan un papel fundamental en los procesos identificatorios y en la construcción de la identidad.

¿Quién ha sido este hijo/a para estos padres?
¿Qué sexo fue el realmente deseado por los padres? ¿Qué conflictos inconscientes tienen los propios padres con masculinidad o su femineidad?

Sacarelli sostiene que, si el papel asignado al transgénero de uno u otro sexo consiste en llenar la falta creada por un duelo real o imaginario, colmar un vacío, curar una herida que data de la prehistoria del niño, es posible que la elección transexual ante lo que amenaza su identidad individual y sexual, se presente como la única posibilidad de sustraerse a soluciones aún más catastróficas... (.....) y de tal manera descarta el peligro de psicosis”

Recordemos que en la transexualidad no sólo hay un cambio de sexo, también hay un CAMBIO DE NOMBRE. ¿Ser otro/otra? ¿Auto-engendrarse, construir una nueva identidad? ¿A quién hay que dejar atrás? ¿Qué es necesario expulsar?

Nos encontramos ante una necesidad intrapsíquica de integrar y consolidar una identidad.

Simone de Beauvoir nos advirtió que no se nace mujer, se deviene mujer, de la misma manera que” no se nace hombre se deviene hombre”

¿Cómo se deviene transexual, transgénero...? Para poder responder a esta pregunta, la respuesta nos la van a ir dando los propios pacientes, a través de nuestra escucha de su mundo interno.

Los 4 casos en los que me he basado para elaborar estas reflexiones corresponden a 4 adolescentes tardíos, (19, 22, 17, 18).

Tres de ellos eran homosexuales, es decir, que si tomamos de partida su sexo biológico su elección era homosexual y en otro caso su elección de objeto es heterosexual.

Es importante señalar que una cosa es la identidad de género y otra es la elección objetal.

Aquí también nos vamos a encontrar variaciones en función cada caso.

McDougal sostiene que, a menudo que, en ocasiones, mujeres donde hay un miedo a la pérdida de sí mismas no buscan el placer orgásmico para ellas, y si su terror a la pérdida total de sí-mismo es muy intenso puede llevarlas a asumirán una identidad masculina. La mujer dominada por esta angustia profunda suele declarar que no es homosexual, se siente atrapada en un cuerpo que no le corresponde, se siente un hombre.

Dos de los pacientes estaban en proceso de hormonación en el momento de iniciar la terapia y con caracteres secundarios adquiridos y otros dos casos donde ese proceso no se ha iniciado.

En uno de los casos, se pudo constatar a lo largo del proceso terapéutico como el cambio de sexo era una manera de poder dejar atrás una infancia- adolescencia muy traumática. Devenir hombre era una manera de decirse a sí mismo “yo no soy esa niña humillada, maltratada y violada, YO SOY OTRO”. El recurso a la transexualidad estaría, en este caso, al servicio de negar una realidad psíquica intolerable, sería un mecanismo psíquico de supervivencia.

El otro caso presentaba una conflictiva desde los 12 años, con varios diagnósticos desde el inicio de su adolescencia: TDH en un primer momento, para después pasar a ser diagnosticado como trastorno de identidad de género y trastorno de la personalidad.

En estos dos casos hubo acoso escolar desde los inicios de su adolescencia, por otro lado, la presencia de la marginalidad, de la estigmatización social era evidente con todo el sufrimiento psíquico añadido. *“Por mi condición pensaban que estaba enfermo y me pegaban para que cambiara”*.

Probablemente la pertenencia a una clase social determinada también va a marcar una diferencia en la forma de poder vivir la transexualidad.

El tercer caso presentaba una sintomatología psicósomática desde la infancia.

Llama la atención que, en 2 de los 4 casos, la conflictiva de género se desarrolla en la adolescencia, apareciendo el deseo de cambio de género en ese momento y no en manifestaciones desde la infancia, describiéndoles la familia como niñas femeninas en las que nada hacía presagiar el giro en su identidad sexual en la adolescencia.

Esta variedad muestra la importancia de pensar la especificidad de cada caso.

¿Cómo encarar es primer encuentro, que como analistas sabemos que va a ser fundamental para sentar las bases y la posibilidad de que se inicie un proceso terapéutico? ¿Cómo hablarle? ¿En masculino, en femenino, en neutro? Preguntas que habrá que ir respondiendo en el encuentro único e individual con cada sujeto.

Al escuchar a estos pacientes, me sorprende pensando que podría estar escuchando a una paciente con un trastorno de alimentación. Por otro lado, sus formas de vestir, sus camisas anchas, su aspecto andrógino me recuerda a cómo las pacientes anoréxicas se esconden detrás de la delgadez extrema y ropas anchas.

Eva Rosenberg sostiene la misma idea al afirmar que ha observado ciertas similitudes en el funcionamiento psíquico de estos pacientes y en ciertos casos de anorexia.

Rosenberg piensa que habría una identificación con otro que se presenta como rechazante o un otro que se incrusta en la mente con postulados identificatorios o vivencias incompatibles con la mente. Se actuaría el rechazo inconsciente del otro, rechazando partes de uno

mismo como el sexo. A eso rechazado lo denomina, siguiendo a Kristeva, lo abyecto que sería “un aspecto mortífero del otro incrustado en el self”. En la misma línea, Piera Aulagnier nos habla de la violencia secundaria ejercida sobre el infans.

¿Qué implica la posición femenina? ¿Cuáles son sus orígenes? ¿Estamos hablando de la pasividad originaria, del desvalimiento originario con el que todos los humanos nacemos (hombre o mujer) del terror a perderse en el otro, a diluirse perdiendo los propios límites y por lo tanto a no poder acceder a una identidad propia? Jacques André plantea como la pasividad originaria y cómo la feminidad primaria remite a este posicionamiento de recibir.

Limentani también plantea que en lo que concierne a la niña, el sentimiento de sí mismo puede ser mucho más perturbado si la madre no tolera su propio cuerpo de mujer. En este caso, la niña no tiene posibilidad de identificarse con la madre como mujer, y llega a aceptar la idea de que es un varón en un cuerpo de niña.

En conclusión, esta problemática nos enfrenta, como psicoanalistas, al difícil reto de repensar constructos de la teoría psicoanalítica, al mismo tiempo que nos obliga a adaptar nuestra técnica a los vertiginosos cambios tecnológicos y sociales del siglo XXI

Bibliografía

André J. Los orígenes femeninos de la sexualidad. (2002). Síntesis.

Allegue Rosario, Carril Elina. Femenino-Masculino. Perspectivas Teóricas Clínicas. Montevideo. Edit. Psicolibros. Facultad de Psicología Udelar, 2000.

Benjamin J. (1997) Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual. Buenos Aires: Paidós.

Benjamin J. La sombra del otro. Intersubjetividad y género dentro del psicoanálisis. Prólogo de Emilce Bleichman. Prismática clínica.

Butler Judith. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.

Freud S. Tres ensayos de una teoría sexual. En Obras completas (vol.7). Buenos Aires: Amorrortu Editores (publicado originalmente en 1932)

Freud S. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En Obras completas (vol. 14, pág. 255-276). Buenos Aires: Amorrortu Editores (Publicado originalmente en 1914)

Freud S. Sobre la sexualidad femenina. En Obras Completas (vol. 19, pp3-66). Buenos Aires_ Amorrortu editores (Publicado originalmente en 1931)

Foucault Michel. Historia de la sexualidad. Siglo XXI. México.

Mitchel, J (1982) Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Laing y las mujeres. Anagrama. Barcelona.

McDougal J. (1990) Alegato por una cierta anormalidad. Buenos Aires: Paidós.

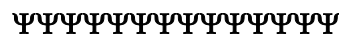
Moguillansky R., Comentario al trabajo El cuerpo en el transexual de Jose Luis Brum. Revista Uruguaya de Psicoanálisis 2010; 111: 157-167

Lamas M. El fenómeno trans. Debate feminista. Vol. 39.

Lamas, M. Uso y posibilidades de la categoría de género. Papeles de población, vol. 5, número 21, julio-septiembre, 1999, pp 147-178

Rosenberg E. El sujeto buscando su identidad sexuada. Complejidades en el siglo XXI. Revista de psicoanálisis. Vol.33, N 84, 2018. Madrid.

Tajer D. (2000) Introducción. En Meler, Tajer (comp) Psicoanálisis y género. Debates en el Foro. Buenos Aires.



*Comunicación oral presentada el Ciclo de Sábados: “Construyendo brújulas para explorar nuevas realidades: las diferencias sexuales hoy”, celebrado en AECPPNA durante el curso 2018 – 2019.

** **Sobre la Autora:** Ana Rivera es psicóloga sanitaria, psicoanalista, docente de Aecpna, candidata de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM), especialista en Psicodiagnóstico y Tratamiento: Psicoterapia Psicoanalítica por la Universidad Pontificia de Comillas, formada en el postgrado de Aecpna.

2.4 EL DESEO DE SER OTRO: NOTAS PARA UNA ESCUCHA DE LA TRANSEXUALIDAD. * POR MARCELO MENDES FACUNDES^{1**}

Sabemos lo que somos, pero no en lo que podemos convertirnos”.

Shakespeare

Introducción

El prefijo Trans nos sugiere un viaje, un viaje a través de la sexualidad, de las contradicciones de la propia naturaleza humana y a lo más íntimo del psiquismo humano, en este sentido el psicoanálisis es un vehículo privilegiado a la hora de explicar el sujeto moderno, esta subjetividad enigmática, desconocida, estigmatizada y muchas veces patologizada.

Mi viaje en los últimos años en la clínica me ha permitido ver paisajes distintos a los enseñados en las rutas de viajes ofrecidas en mi formación académica, y uno de ellos es la experiencia transexual.

En este tiempo me encontré con distintos compañeros de viaje: como la teoría de género, la biopolítica de los cuerpos, la historia de la medicina, la antropología, entre otros. Generándonos algunas preguntas posibles, como *¿Qué es ser un hombre? ¿Qué es ser una mujer? ¿Y el sujeto transexual qué lugar ocupa entre estos dos significantes? ¿Puede un sujeto cambiar de sexo, elegir ser hombre o mujer? ¿Elegir un nombre propio? ¿Cuáles son las implicaciones de las transformaciones del cuerpo de un sujeto transexual sobre su psiquismo? ¿Podríamos hablar de una estructura clínica propia para la transexualidad?*

Lo que vamos a encontrar de genuino en la transexualidad es la discordancia, y para poder acercarse al trabajo con la transexualidad, hay

que aceptar las contradicciones, para poder escucharles como un sujeto, este trabajo es un pequeño recorte de la realidad Trans, ya que nos ocupamos de una realidad plural que contiene diversos rostros y me gustaría compartir algunas cosas que me han hecho vibrar y que he podido constatar durante mi práctica clínica, espero poderles transmitir la sorpresa y el entusiasmo que me despierta este tema y el profundo respeto a la subjetividad transexual.

En muchas ocasiones veremos que el psicoanálisis ha tratado la transexualidad como una “solución frágil” del psiquismo frente a la psicosis, las paradojas que atraviesan este tema nos van a permitir pensar no solo el sujeto transexual sino nuestra propia posición analítica frente a una clínica que necesita ser todo el tiempo repensada, ya que las categorías con las que nos manejamos se quedan en muchas ocasiones cortas para pensar la subjetividad Trans.

Nos interrogaremos acerca del lugar de la escucha analítica ante estos fenómenos clínicos que pone en cuestión el estatuto que le otorgamos a nociones como estructura, síntoma, identidad, subjetivación, normalidad o patología.

¿De qué hablamos cuando hablamos de un sujeto transexual?

Desde la mitología Greco-romana hay referencias acerca de un sentimiento de tránsito en la sexualidad, desde ahí ya encontramos relatos de personajes que se vestían con ropas del

¹ Conferencia impartida en el Ciclo: Diferencias Individuales hoy, por Marcelo Mendes Facundes Doctor en psicología por la Universidad Complutense de Madrid, Doctorado Europeo por la Universidad de Varsovia, profesor universitario en el área de Ciencias de la Salud.

sexo opuesto y decían no pertenecer a su sexo biológico, lo que tenemos ahora como nuevo es la posibilidad de Cirugías de Reasignación de Sexo (CRS), que juntamente con los tratamientos hormonales pretenden una adecuación del sexo anatómico de los sujetos transexuales cuya identidad sexual es reivindicada. Lo que hoy conocemos como transexual está estrechamente relacionado con la tecnología médica, con los tratamientos hormonales, la cirugía de Reasignación de Sexo y la irreversibilidad de estos tratamientos, defendiéndose al mismo tiempo una identidad permeable y fluida, lo que se pone en juego en definitiva es el deseo de lidiar con sus síntomas. El sujeto transexual se define por una demanda que, en ocasiones, no es posible saber en qué medida es fabricada por la propia oferta.

Es interesante señalar, que después de haberse encontrado con Freud en Viena, en los años 30, Henry Benjamín, el fundador de la intervención médico quirúrgica en la transexualidad se volvió un feroz enemigo del psicoanálisis, una vez que él se hacía defensor de un bienestar que sería traído a los hombres por una endocrinología capaz de ofrecer una respuesta inmediata a las demandas que eliminaba el malestar, al contrario del psicoanálisis que en algunas ocasiones hace justamente la operación reversa que le da un lugar al malestar imprescindible para que el sujeto devenga sujeto.

Los avances de las terapias hormonales y los procedimientos quirúrgicos hacen del deseo de adecuación sexual una posibilidad real, el saber médico construyó una especie de slogan: *“la anatomía es el destino”* en el terreno de la sexualidad. Pero tales avances científicos están traspasando cualquier límite en nombre del llamado “bienestar”.

Para el psicoanálisis, el real del cuerpo es el destino, entendiendo aquí no como la anatomía en sí, pero la operación significativa que hace del organismo un cuerpo, o sea un campo de goce en el cual se inserta lo real de cada uno. El problema de abordar los cuerpos hablantes es el modelo teórico desde el cual nos acercamos, porque lo real del cuerpo no es igual para todos en el campo de la sexualidad, o sea el modo por el cual un individuo cuya la identidad sexual esta firmemente establecida, nos con-

voca a los que trabajamos desde el psicoanálisis a estar atentos a lo que el goce de cada uno irá solicitando y como este se inscribe en los cuerpos hablantes.

El mismo Freud, en el texto La disolución del completo de Edipo (1924), nos muestra que, si la diferencia anatómica tiene algún calor, es por sus “consecuencias psíquicas”, una vez que siguen dos destinos del Edipo y la Castración, en que el falo comparece como el significante del deseo.

Con esto, entendemos que, si la realidad del inconsciente es sexual, no hay, entretanto, inscripción de la diferencia sexual en el inconsciente, lo que Freud consideró como una bisexualidad inscrita en los sujetos.

La integración de la sexualidad está ligada al reconocimiento simbólico como forma de dar contorno a aquello que el sexo nos presenta de real y enigmático.

Si no referimos a la indagación medica sobre el tema las contradicciones de la clasificación DSM-V nos sugiere una un movimiento que empieza en 1952, en la primera edición y la segunda edición del DSM, donde la homosexualidad era sinónimo de Trastorno Mental, partir de los años setenta el activismo LGBT entre psiquiatras, hizo que en los años ochenta en su tercera edición la idea de trastorno saliera a medias con el concepto de Homosexualidad Egodistónica donde el “ser gay” no era ya el trastorno, pero si ser gay le causa infelicidad o sufrimiento.

En su posterior edición DSM-IV la idea evoluciona como trastorno sexual no especificado hasta que en la actual versión DSMV, salga por completo.

Del Falo al cuerpo: La posición psicoanalítica, del “no lugar” en la teoría freudiana a la teoría Lacaniana.

No se encuentra un lugar para transexualidad en la teoría Freudiana, aunque no localicemos este termino en la obra de Freud, es interesante buscar en dos de sus célebres casos algunos atravesamientos como el “Pequeño Hans” y el caso Schreber.

El primero en traer la discusión del tema de la transexualidad al campo de psicoanálisis fue Stoller en "Sex and Gender", este texto es citado y recomendado por Lacan en el seminario 18, donde el autor presenta casos de niños que decían pertenecer a otro sexo, cuyos deseos eran el de vestirse como mujer y que les fueran cortado el pene.

Y lo interesante a resaltar en sus escritos es que, a diferencia del caso del pequeño Hans, que levanta fantasías, mitos que dejan la estructuración de una neurosis a partir de una posición frente a la castración; encontramos niños transexuales que eligen perder el órgano, modificar su cuerpo, impedir que este se desarrolle como identificación.

Con todas las críticas que podemos hoy hacer a Stoller son interesantes sus planteamientos, su epistemología, porque hacen una ligazón de la cuestión de la transexualidad como condición muy precoz para que encuentran en un tipo especial y raro de interacción entre madre e hijo. Según Stoller se trata de una unión que ocurre, sobre todo, en un nivel corporal, *en la cual la madre impregna al niño de su femineidad antes mismo de esta tener un yo suficientemente formado, lo que es recibido por el niño de manera pasiva.*

Sus consideraciones van a marcar el acento del niño transexual al lazo materno, fuertemente establecido entre ambos.

Muchos textos psicoanalíticos al hablar de la transexualidad traen a la discusión el caso Schreber, aunque no podemos considerar este texto como un caso de transexualidad, ya que fue el delirio de Schreber que hizo con que su cuerpo se transformara, alucinatoriamente.

Este caso que llamó la atención de Freud hace un análisis en que señalaba de cómo el delirio, al evolucionar hacia el sentimiento de una feminización ineludible, era la respuesta delirante a un delirio inaugural, primitivo en la institución de su filiación simbólica. Para Schreber, volverse mujer constituía, a uno solo tiempo, una necesidad para mantener el orden del mundo y un intento inconsciente para curarse de su psicosis. Lacan apunta el caso Schreber como "un transexualismo delirante".

Para Lacan el discurso transexual estaría basado en la certeza delirante en relación con la identidad y en del deseo incontrolable de cambiar de sexo. En este sentido, en ausencia de un atravesamiento del Edipo, de la represión y de la falta como operadores organizativos, la transexualidad sería una forma específica de psicosis según él.

Cuando el psicoanálisis es interpelado por los estudios de género, para que se posicionen frente a esta cuestión, estos estudios están comprometido con una política basada en la noción de identidad, o sea como nosotros construimos narrativas acerca de nosotros mismos, y que estas, aunque necesarias para el posicionamiento dentro de los grupos, no deben cristalizarse, y se presentan como algo fluido, fundamentada como una construcción social, ya sea para afirmarla o para deconstruirla.

Lacan criticará la noción de identidad de género, cuando ella demuestra apenas que los seres humanos se reparten entre hombres y mujeres. Para él no hay dos sexos, y si un sexo y otro sexo, dos modalidades de goce en relación al falo. No se vuelve sexuado por identificación al significante "hombre" o "mujer", y si por la incorporación de la diferencia sexual.

Lo corporal es una contingencia para el sujeto, el cuerpo es inscrito por el deseo y las nociones de hombre y mujer son apenas significantes. El sujeto transexual vive en una búsqueda por la autenticación de su sexo, aquello de le aflige por no tener correspondencia con su deseo.

Viñeta Clínica: Neurosis Histórica o Psicosis

Lo que pretendo mostraros en esta viñeta es la resignificación de la demanda de la paciente Bianca, que llega a la consulta derivada de su psiquiatra por presentar síntomas de angustia frente a conducir. Tiene 36 años, es física y estudia un doctorado en ingeniería de materiales.

Llega a la consulta sola, no se presenta como transexual y ya en las primeras sesiones relata un conflicto con la actual pareja, ubicada en la disyuntiva de que no la quiere presentarle a su familia.

En la tercera sesión, en la misma semana, Bianca cuenta con fuerte angustia cuestiones relacionadas con su posición transexual, yo le acojo con naturalidad y me dice que lo cuenta, para que yo pueda entender mejor el conflicto con el novio. Según ella el novio también está muy angustiado porque conoce desde hace poco tiempo su condición de transexual y que esto "le raya" mucho. Al preguntarle que significa rayarse, se pone nerviosa y me dice que su novio no le gusta la idea de estar con alguien que fue un hombre y que desde entonces no la toca, y que a pesar de decir que la quiere no consigue mantener intimidad con él y que ya le resultaría difícil la posibilidad de presentarle a sus padres.

Al preguntarle sobre la relación con sus padres Bianca dice no tener ya relación con su familia desde la muerte de su madre hace dos años. Bianca es la menor de 5 hijos varones habiendo antes de ella una niña que murió a los pocos días de nacer de muerte súbita.

Relata una relación de afecto con la madre y casi inexistente con el padre, pero señala que, aunque su padre hoy parece aceptar mejor su condición de transexual, su padre fue siempre un maltratador y que su madre tampoco aceptó nunca su condición. Relata que la madre vivía su reasignación como algo violento hacia ella. "Yo no le hice nada a ella, yo tengo un trastorno de género, es una condición biológica."

Dice haberlo pasado muy mal antes y después de la cirugía que la realizó en Tailandia hace diez años, y que pasó un periodo de depresión bastante largo después de la cirugía y que le venía a la cabeza frecuentemente insultos en forma de voces e imágenes de gente que la llamaba maricón, y le decía: "no eres mujer". Que esto fue mejorando en la medida que fue pasando el tiempo y que le ayudó mucho haberse afiliado a un grupo de mujeres trans que había encontrado en internet, que se reúnen hasta hoy, hacen actividades..."me hizo sentirme menos rara y tener menos miedo". Una de las preguntas iniciales acerca de este caso es si Podríamos ver en Bianca un caso de Neurosis histérica, teniendo en cuenta estos grados intensos de angustia y de reactividad vividos en el ámbito de sus relaciones interpersonales, su hipersensibilidad frente a los que le observa, ya

que su relato está impregnado de una fragilidad, y a la vez presenta un alto grado de energía e interés cuando busca satisfacción y concretar sus necesidades. En referencia a esto su motivación para hacer un doctorado, donde ella dice encontrar felicidad y reconocimiento porque no la miran como un objeto sexual y si por su capacidad intelectual, entretanto Bianca continúa en esta búsqueda de este ideal de perfección intelectual y también corporal, ya que se sometió a más de 6 cirugías estéticas, señalándonos una marca patente de insatisfacción.

Parece que su goce continuo como siempre en busca de un reconocimiento, de un lugar, a veces excesivo, a veces contradictorio, imbuido de tristeza y soledad. Bianca no se siente aceptada por muchos que la rodea, inclusive a veces esto se hace latente en la propia relación terapéutica (cambios de horarios, vacaciones, tiempo de las sesiones).

La segunda pregunta que no planteamos es si estamos frente a un caso de psicosis. Ya que para que el sujeto se estructure como neurótico, es necesario que haya la intervención de un tercero, en el caso de la transexualidad femenina, en este caso de Bianca, parece que no ocurrió la introyección de un padre simbólico.

Y otro elemento a tener en cuenta es el terror que revela Bianca al preguntarle en alguna ocasión de cómo ella se sentía antes de la cirugía y como ella construye un relato impregnado de angustia frente a descripción de tener un pene que no podía muchas veces ni mirarlo. Y esta repulsa frente al significante pene en lo que más le motiva hacia la cirugía de reasignación. Ella quería ir a buscar de su verdadero ser, a partir de la certeza de pertenecer al otro sexo. Había un intento de eliminar la desarmonía entre el cuerpo y su ser, o sea eliminar esta extrañeza que el cuerpo le provocaba, con la esperanza de pasar del orden de tener un cuerpo a ser un cuerpo donde se evidencia la prevalencia del imaginario, pero en el caso de Bianca los cambios anatómicos no fueron suficientes para atender a su demanda, que luego se desbordó cuando vino el cambio jurídico de su status y nombre, un apelo al nombramiento simbólico, legitimado socialmente.

Podemos pensar según los diversos relatos de Bianca una posible falla en la función paterna en su constitución, siendo el síntoma transexual una tentativa de suplencia del nombre del padre, en la medida en que Bianca busca a todo coste ser una mujer, convertirse en completa a partir de la corrección de lo que ella señala como error el pene que no le pertenece, en un cuerpo que habita extrañamente.

Y otro aspecto que llama la atención es el cuadro delirante que presenta Bianca después de la cirugía de reasignación. Sin perder de vista de que estamos delante de una mutilación.

En el caso de Bianca el tormento del goce solo se erradicó de manera parcial ya que muchas veces habla de su cuerpo como algo protético, que a veces no se siente ni hombre ni mujer.

Frente a todos estos planteamientos, podríamos pensar en Bianca dentro de la hipótesis de un caso de psicosis, donde la CRS puede haber funcionado como una suplencia del nombre del padre, aunque se muestre en cierta medida insatisfecha frente a los diferentes procedimientos quirúrgicos realizados. Bianca después de su sueño realizado de convertirse en mujer, ella pudo encontrar un punto de “esta aquí” a su gozo invasivo y sigue su vida de forma menos angustiante, invertido su tiempo en sus estudios y su proyecto de vida.

Tratando de la posibilidad de discutir las estructuras clínicas con la noción de transexualidad, lo que vemos es que la clínica estructural no es suficiente por sí sola, para pensar en el sufrimiento de estos sujetos, más allá de las estructuras.

Consideraciones Finales

A partir de las consideraciones que hemos presentado aquí, es posible situar el transexual en un campo enigmático de investigación, sus certezas son en parte cuestionables, en cuanto la búsqueda por una completud a realizarse a través de la cirugía, por el relleno de una falta real del falo, y el alcance de la felicidad por la promoción de una identidad y reconocimiento social que no carga garantía alguna. La realidad vivida por la posibilidad de someterse a una cirugía de reasignación evidencia un síntoma

contemporáneo al traer medidas paliativas de solución para el malestar transexual. Apoyados en la prerrogativa de que el sujeto está convicto de que es prisionero en un cuerpo que no le condice con su ser, la tecnología médica contribuye con una respuesta: “Usted puede cambiar de sexo” y el sujeto es compelido a un deseo muy energético de pasar por todos los medios para el otro sexo.

No obstante, el cuestionamiento que hacemos sobre el avance en las tecnologías médico-estéticas no pretenden vetar la posibilidad de esta, pero señalar que para este hecho es necesario evidenciar para el sujeto que nada se puede tener con garantías de que el sexo determine su pertenencia a este o aquel sexo, si es que podemos realmente hacer esta afirmación. La garantía con la que el psicoanálisis se compromete es la de que hay un sujeto que necesita ser escuchado en su singularidad, acogido en sus sufrimientos y angustias elaboradas a sus demandas subjetivas, como posibilidad de simbolización de sus experiencias. Tratase de considerar la responsabilización del sujeto en su proceso de reasignación y problematizar sus concepciones sobre el “volverse” mujer, apuntalando para la posibilidad de construcciones singulares que respondan a los determinantes sociales y culturales de forma menos devastadora para el sujeto.

¿Asistimos a un relato histérico de una mujer que busca en los logros académicos reconocimiento y admiración que restauren su narcisismo herido? ¿Es una psicótica que busca a través de una intervención quirúrgica una restitución fálica que la haga sentir completa? ¿Es el deseo de ser otro un viaje desesperado para intentar ser *alguien* -en nuestro caso Bianca- que la saque del *no-lugar*? ¿Es suficiente el modelo estructuralista para dar cuenta de éstos fenómenos? ¿Alcanza nuestra metapsicología para dar cuenta de ellos?

La clínica de la transexualidad se nos presenta enigmática, nos habla de sujetos convictos, prisioneros en un cuerpo que no reconocen como propio llegando a fenómenos cuasi psicóticos de ajenidad y extrañeza. Nos habla de contrabandistas que habitan entre dos mundos. Bianca: ¿es una mujer? ¿Es un hombre trans? ¿Qué es para ella lo masculino, lo rechazado,

que le vincula a un padre maltratador? ¿Qué es para ella lo femenino, al remitirla a una madre deprimida por la muerte de su hija? Allí, una vez más encontramos una brújula que nos permite realizar la aventura de adentrarnos en territorios inexplorados: escuchando la singularidad.

Hoy, corrigiendo una célebre frase por todos conocida pareciera que es el deseo y no la anatomía quien escribe el destino.

Una clínica que exige ser escuchada en su subjetividad y en su individualidad y que cuestiona nuestros principios y nuestras premisas teóricas. Una clínica que requiere ser escuchada, también aquí, *sin memoria y sin deseo*.

Bibliografía

AA. VV., *Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación*, Torres, M., Schnitzer, G., Antuña, A., Peidro, S. (Comp.), Buenos Aires: Grama, 2013.

Allouch, J., *La Sombra de tu perro. Discurso psicoanalítico. Discurso lesbiano*, Buenos Aires: El cuenco de plata, 2004.

Ansermet, F., "Identidad sexual". En *Scilicet: El cuerpo hablante. Sobre el inconsciente en el siglo XXI*, Buenos Aires: Grama, 2015.

Antuña, A., "Transformaciones en el Otro social. Sexuación y filiación". En *Virtualia*, Revista digital de la EOL [en línea], julio 2014.

Véase: <http://virtualia.eol.org.ar/028/template.asp?Sexo-y-epoca/Transformaciones-en-el-Otro-social.html>

Butler, J., *Deshacer el género*, Buenos Aires: Paidós, 2010.

Butler, J., *El género en disputa*, Buenos Aires: Paidós, 2010.

Butler, J., *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós, 2005.

Butler, J., *Lenguaje, poder e identidad*, Madrid: Síntesis, 2004.

Fernández, J., *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*, Buenos Aires: Edhasa, 2004.

Freud, S., (1895). "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa". En *Obras completas*, tomo III, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1986.

Freud, S., (1905). "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras completas*, tomo VII, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1990.

Freud, S., (1908). "La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna". En *Obras completas*, tomo IX, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1989.

Freud, S., (1908). "Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad". En *Obras completas*, tomo IX, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1989.

- Freud, S., (1910). "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre". En *Obras completas*, tomo XI, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1988.
- Freud, S., (1911 [1910]). "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente". En *Obras completas*, tomo XII, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1986.
- Freud, S., (1912). "Sobre la más generalizada degradación de la vida erótica". En *Obras completas*, tomo XI, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1988.
- Freud, S., (1919). "«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de las génesis de las perversiones sexuales". En *Obras completas*, tomo XVII, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1990.
- Freud, S., (1920). "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina". En *Obras completas*, tomo XVIII, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1990.
- Freud, S., (1923). "La organización genital infantil". En *Obras completas*, tomo XIX, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1990.
- Freud, S., (1924). "El problema económico del masoquismo". En *Obras completas*, tomo XIX, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1990.
- Freud, S., (1924). "El sepultamiento del complejo de Edipo". En *Obras completas*, tomo XIX, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1990.
- Freud, S., (1925). "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos". En *Obras completas*, tomo XIX, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1990.
- Freud, S., (1927). "Fetichismo". En *Obras completas*, tomo XXI, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1990.
- Freud, S., (1930 [1929]). "El malestar en la cultura". En *Obras completas*, tomo XXI, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1990.
- Freud, S., (1933 [1932]). "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis". "33ª conferencia. La feminidad". En *Obras completas*, tomo XXII, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998.
- Foucault, M., *Historia de la sexualidad*, Madrid: Siglo veintiuno, 1977.
- Godoy, C., (2008). "Psicosis y sexuación". En *Revista Ancla* N° 2, Buenos Aires: Grama, 2008.
- Helien, A., Piotto, A., *Cuerpos equivocados. Hacia la comprensión de la diversidad sexual*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Kraepelin, E., "Paranoia" (Lección 15). En *Introducción a la clínica psiquiátrica*, Madrid: Sánchez Calleja, 1905.
- Lacan, J., (1953). "El mito individual del neurótico". En *Intervenciones y textos 1*, Buenos Aires: Manantial, 1985.
- Lacan, J., (1953). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos 1*, Buenos Aires: Siglo veintiuno, 1977.

- Lacan, J., (1958) "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo veintiuno, 1987.
- Lacan, J., (1958) "La significación del falo". En *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo veintiuno, 1987.
- Lacan, J., (1958) "Los complejos familiares en la formación del individuo". En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Lacan, J., (1955-1956). *El Seminario, libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 1991.
- Lacan, J., (1956-1957). *El Seminario, libro 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Lacan, J., (1957-1958). *El Seminario, libro 5. Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J., (1958). "La significación del falo". En *Escritos s*, México: Siglo veintiuno, 2008, 653-662.
- Lacan, J., (1971). *El seminario, libro 18. De un discurso que no fuera del semblante*, Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J., (1975-1976). *El Seminario, libro 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Leguil, C., "Transgénero en el siglo XXI ¿Un requerimiento de marca significativa o una negación a ser marcado?". En *Revista Enlaces* N° 20, Buenos Aires: Grama, octubre 2014.
- Stoller, R., *Sex and gender*, New York: Science House, 1968.
- Tin, L.-G., *La invención de la cultura heterosexual*, Buenos Aires: El cuenco de plata, 2012.
- Yelati, N., "Transexualismo". En *Un real para el siglo XXI*, Buenos Aires: Grama, 2014.
- Zupancic, A., Copec, J., Cevasco, R., *Ser-para-el-sexo*, Barcelona.



*Comunicación oral presentada el Ciclo de Sábados: "Construyendo brújulas para explorar nuevas realidades: las diferencias sexuales hoy", celebrado en AEC-PNA durante el curso 2018 – 2019

** **Sobre el autor:** Marcelo Mendes Facundes ejerce su actividad profesional en el centro UNIPSI S.L.P., la cual combina con su cargo de Responsable del Servicio de Atención Psicológica (ETSIME y ETSE) en la Universidad Politécnica de Madrid. Es Psicólogo Colaborador Docente Practicum en la Facultad de Psicología en la Universidad Complutense de Madrid, y como Professor of Health Psychology en el Real Centro Universitario Escorial Maria Cristina - UCM en Madrid. Es doctor por la Universidad Complutense de Madrid obtuvo el Doctorado Europeo en Psicología.

2.5 GÉNERO, TRANS-VERSALIDAD Y PSICOANÁLISIS.* POR ADOLFO BERENSTEIN**

Introducción

Desde hace años, pero con mayor intensidad este último tiempo, estamos viviendo profundas conmociones sociales que han puesto en un primer plano las cuestiones del sexo, el género y la sexualidad. Los abusos sexuales de menores dentro del mundo de la Iglesia, en colegios e institutos de enseñanza o en centros de actividad física, la extensión de la violencia de género, las violaciones y los crímenes sexuales, la desprotección legal de las víctimas, y la lucha por los derechos de las mujeres y de las minorías conducidas por el colectivo LGTBI, son algunas de las manifestaciones actuales que enmarcan una situación que no puede dejar insensible a los psicoanalistas.

Sin olvidar para nada este paisaje de fondo deseo comenzar mi intervención, a modo de preámbulo, planteando algunas referencias tangenciales que están dedicadas al dispositivo analítico, y aunque les parezca por un instante un desvío del tema que nos convoca para este encuentro las considero necesarias e indispensables.

Me refiero explícitamente a los problemas, más que preocupantes, que invaden la vida actual del psicoanálisis. De diversos modos, y de distintos lugares, se habla de esta cuestión, y en especial, de las dificultades por las que atraviesa el ejercicio de la práctica psicoanalítica. Mi deseo no apunta tanto a señalar los factores reales externos que condicionan, alteran o distorsionan, hasta desnaturalizar a veces esta práctica, sino a los fundamentos mismos que la constituyen como práctica, es decir, al entramado de discursos, reglas y condiciones que hacen posible el despliegue del dispositivo.

Las teorías psicoanalíticas son, en su conjunto, variadas cajas de herramientas que todos nosotros adquirimos en nuestra formación. Instrumentos diversos que utilizamos, según el criterio de cada uno, para diseccionar los relatos escuchados en nuestras consultas. Son los cincel que usamos para tallar las historias que nos cuentan, los pinceles y los colores que nos permiten dar tonalidades y matices de sentido al trabajo analítico. Sin el instrumental teórico la práctica se difumina o bien se cubre de una espesa bruma que desdibuja el valor de la experiencia. Sin esas herramientas nos volvemos tan ciegos como lo somos en la vida cotidiana. El uso reiterado o el insensible paso del tiempo han desgastado los engranajes teóricos y limitado su influencia de antaño como si la materia conceptual hubiese perdido la virulencia que antes poseía.

El cuerpo social, y no solo por efectos de una modernidad que ha elevado a la ciencia neurobiológica al cenit del saber, se ha hecho inmune a la peste que antes transportaba el psicoanálisis. Lo novedoso de antaño se ha convertido ahora en una moneda corriente que ha perdido gran parte de su valor de sorpresa; pero más grave aún, es el envejecimiento de ciertos conceptos teóricos que no cesan de obstaculizar la escucha de lo real y de lo diferente en la vida actual, reduciendo, muchas veces, sus manifestaciones a fórmulas estereotipadas.

El edificio teórico sufre con el paso del tiempo un deterioro que hace necesaria una profunda revisión. Cuando las paredes se agrietan y se pone en serio peligro la estabilidad de la construcción debemos pensar que algunos pilares fundamentales de la teoría han comenzado a ceder. Se trata ahora de recuperar ese régimen de verdad del discurso

psicoanalítico sobre los procesos psíquicos, de veridicción como lo enuncia Foucault, para continuar ensanchando la obra freudiana y posibilitar nuevamente la emergencia de lo real. Basta recordar aquí esa formulación freudiana que marca el despertar del psicoanálisis en la cultura y que abre nuevos caminos en el pensamiento: el sueño es una realización de deseos. Momento de ruptura con el saber neurológico de la época, el sueño deja de ser ese producto desordenado del sistema nervioso durante el descanso nocturno, para convertirse en un acto subjetivo de alto valor simbólico. Freud supo anudar su concepción teórica a un dispositivo que hace posible la aparición de la verdad para hacerla inteligible.

Es hora de reconocer algo en apariencia tan simple, pero al mismo tiempo tan difícil de asumir por los psicoanalistas: la presencia de fuertes resistencias en su territorio levantadas por el saber adquirido. Los evidentes cambios producidos desde hace pocas décadas, y de forma muy acelerada, por los movimientos sociales, las grandes revoluciones tecnológicas y el desarrollo de nuevas formas de pensamiento, han puesto en tela de juicio ciertos nudos de la teoría psicoanalítica. No se trata de negar la tasa de valor de sus concepciones, y menos aún abandonar el estudio de las construcciones teóricas de los grandes pensadores, todo lo contrario. Muchos teóricos del psicoanálisis han nutrido, y seguirán nutriendo nuestras alforjas, pero es imprescindible leerlos desde un real cultural distinto que exige de todos nosotros una prudente actitud irreverente.

Es necesario dejar atrás algunas de las tradiciones que aún sobreviven enquistadas en el interior de la masa teórica del psicoanálisis. No solo dejarlas atrás, sino también desmontarlas si creemos seriamente en la necesidad de producir algo que nos acerque a lo real y actual. Porque las teorías muestran su vigencia cuando operan sobre lo real creando efectos de sentido, construyendo ficciones que dejan emerger la verdad. Se trata ahora de fabricar

relatos que despierten otra vez el sentido de verdad y nos devuelvan el frescor de lo dicho bajo el signo de lo diferente. Debemos reconocerlo, nuestro tiempo histórico ha cambiado profundamente, basta ver la inestable transformación de la cultura y la producción de bienes por la que atraviesa de manera a veces convulsiva nuestra sociedad, y en especial las reivindicaciones que se alzan a las tradicionales concepciones de la vida sexual.

Hay fórmulas teóricas y formas de pensar que duermen aún vivas en nuestra caja de herramientas a pesar de ser obsoletas, antiguas, y ya en desuso en la cultura de nuestra época. Seguir aplicando el saber conservado en las estanterías de nuestras bibliotecas a una realidad muy diferente a la de nuestros antecesores no hace más que reproducir lo ya conocido. Se trata ahora de crear, sin despreciar lo adquirido, nuevas líneas en el pensamiento psicoanalítico. Por eso mi deseo de hablarles hoy sobre el sexo y la sexualidad, porque en este nudo gordiano se expresan aún con mayor nitidez los viejos tabúes de la tradición psicoanalítica y algunas de las dificultades por las que atraviesa la escucha analítica. Dicho de otro modo, la teoría sexual, uno de los pilares fundamentales del psicoanálisis, ha dejado de tener la solidez que le atribuíamos y se convierte en un material sensible a la crítica. No se trata simplemente de retocarla, como si cambiáramos de sitio los antiguos muebles de una habitación, creyendo con ello que la modernizamos. No estoy hablando de mantener viejos conceptos, sino de un profundo cambio en el decorado teórico. Tenemos que atrevernos con gran valentía a explorar la vida sexual desde otras ópticas para modificar el paisaje teórico y trazar nuevas coordenadas que desanden el trillado camino de la perversión, la desviación patológica o la psicosis, cuando el sujeto sexual se aleja de esa normalizada ruta heterosexual reproductiva. Porque allí, justo en ese eje dominante, en esa carretera principal donde terminaba la diferencia sexual para el psicoanálisis, comenzaron a instalarse las patologías inherentes a la

sexualidad. Debemos explorar otra vez este territorio sin el mapa de las ideas preconcebidas, abandonando las cómodas autopistas para transitar por carreteras secundarias con una mirada crítica a lo ya sabido. La crítica al saber adquirido es el primer y auténtico paso necesario para aventurarnos hacia lo desconocido.

Desde esta perspectiva, se debe medir el valor de lo que traigo para debatir, la construcción de una simple ficción histórica, un relato sobre el saber y el poder de ciertas prácticas sociales y formaciones teóricas, entre ellas la del psicoanálisis. Trataré de abrir el surco de una genealogía que nos permita acercarnos a ese cruce entre determinada jurisdicción de las relaciones sexuales que definían lo permitido y lo prohibido, y la verdad del deseo y el goce. Me apoyaré para ello en el seminario que dicté sobre el sexo y la sexualidad durante el año 2014-2015 en la Asociación Cfronts, en diversos textos y autores pertenecientes al psicoanálisis y a otras disciplinas, traeré citas y observaciones clínicas, insertaré mi manera particular de pensar la sexualidad, en definitiva desplegaré un campo de interrogaciones. Solo le pido al auditorio que le concedan ahora a mis palabras una fluida escucha sin diques de contención. Comencemos sin más demora a hablar del sexo y de la sexualidad.

Desde siempre la cuestión del sexo fue objeto de interés para diversas disciplinas, desde la medicina a la psiquiatría y el psicoanálisis, desde la filosofía a la pedagogía, y ha sido el motor de diversos movimientos colectivos desde el feminismo a las luchas de los homosexuales y lesbianas, generando a su paso nuevas corrientes de pensamiento. Desde distintas líneas se ha contribuido, y aún se continúa con esa interminable labor de construcción del sexo con un entramado de teorías y tendencias ideológicas a veces poco conciliables entre sí; y esto es así, porque el sexo y la sexualidad, insisto en esta premisa, se ha construido a través de una compleja operación llena de

matices y contradicciones, de paradojas y confrontaciones, de avances y retrocesos, entre teorías y movimientos sociales.

El sexo, enigmático y perturbador, es el punto nodal donde aparece con nitidez la propia inadaptación del sujeto consigo mismo y con los otros, las profundas discordancias del sujeto con el deseo y los goces. Su carácter indescifrable alentó la proliferación de discursos dirigidos tanto a revelar su secreto como a bloquear todo acercamiento a él. Como se puede apreciar el sexo, el cuerpo sexuado, está bañado por el lenguaje: argumentos, interpretaciones, discursos de los más variados, lo convierte en el centro de especulaciones y controversias, de encuentros y polémicas entre distintas disciplinas, su materia se inscribe en el mundo simbólico y su pertenencia no puede ser considerada para nada biológica.

Desde los orígenes se impuso fundamentalmente una sola dirección: prohibir, censurar, limitar la vida sexual, sin saber que al hacerlo se multiplicaba su interés por ella, se la incitaba y se la estimulaba. Existe en nuestro mundo una productividad disciplinaria y coercitiva del sexo, una violencia del poder sobre el cuerpo sexual del individuo.

“En el sadomasoquismo —escribe Foucault— hay una división bastante neta entre aquél o aquélla que es dominante y aquél que es dominado. Esto repite ciertas relaciones de jerarquía y poder que se encuentran en los modos de vida más convencionales...”. El sado-masoquismo pone en acto la crueldad del poder y de la autoridad, las relaciones violentas del sistema social y la fuente de goce sexual que proporciona su ejercicio. De un modo explícito, su escenario sexual, repulsivo y violento para algunos, le devuelve en espejo a la sociedad y a sus políticas de cualquier género lo que ella es y no quiere admitir: un juego programado bajo el imperio del goce: goce del poder y poder del goce, un contrato social entre amos y esclavos.

El sado-masochismo no deja de ser una estética, una metáfora del goce del poder y el servilismo. Los uniformes militares, los cueros y látigos, las cuerdas y mordazas, las ataduras y castigos corporales, junto a las violaciones, ponen en escena con inquietante esplendor y tremenda atracción el goce de la autoridad y el placer del sometido. Sin embargo, para que esta escena pueda desplegarse con toda su violencia erótica es necesario cumplir un requisito: el contrato con la persona que espera anhelante su gratificación; un contrato voluntario de sometimiento y abandono de su ser para el goce. Es entonces cuando veremos, con el despedazamiento del cuerpo del masochista y el anonadamiento de su ser, hacer acto de presencia en la escena sexual a la pulsión de muerte con todo el vigor de su fuerza destructiva. Las guerras, en sus diferentes formas, las limpiezas étnicas, las masacres, los campos de refugiados, las inmolaciones, los atentados terroristas o la violencia doméstica, no dejan de ser demostraciones excesivas de ese goce por la muerte.

El sexo, la sexualidad, la vida sexual se halla así bajo la mirada vigilante y disciplinaria de la medicina y la psiquiatría, y porque no decirlo, también del psicoanálisis y de la pedagogía. No es un fenómeno para nada nuevo el manto patológico con el que se envuelven ciertas manifestaciones del sexo, ni las tendencias a normalizarlo o pautarlo cuyos efectos alcanzan las orillas mismas del campo psicoanalítico. Basta recorrer los archivos médico-psiquiátricos reabiertos por las investigaciones de Michel Foucault para comprobar las preocupaciones por controlar y modelar la vida sexual de los seres humanos. Al mismo tiempo que el sexo era vigilado con un gran ojo panóptico, los discursos verdaderas usinas productoras de deseos y prácticas sexuales, proporcionaban un saber sobre él y creaban múltiples dispositivos sexuales.

Una breve historia en forma de viñeta me servirá de ejemplo para lo que quiero transmitirles.

A comienzos del siglo XVIII, para ser más precisos alrededor del año 1710, aparece en Londres la publicación de un texto panfletario, creo que podríamos llamarlo así, de autoría anónima, aunque algunos historiadores nombran a John Marten, un médico de dudosa titulación, como su creador. Estaba dedicado a un tema que adquiere a partir de allí una gran acogida en la población urbana masculina: la masturbación.

La publicación llevaba el nombre de *Onania*, en honor al bíblico Onán, y se advertía en ella de los peligros que podía ocasionar en la salud de las personas el ejercicio de este vicio solitario y privado. Un placer excesivo era perjudicial. Se ponía el acento sobre todo en el grado de actividad, en el número y en la frecuencia del acto, en su intensidad. El hábito oculto de esta práctica sexual producía para los editores de *Onania* trastornos muy variados, y todos ellos, por cierto, preocupantes: desde la ceguera a las enfermedades orgánicas de todo tipo, incluso la tuberculosis, desde la astenia a la locura y el suicidio, desde la sodomía y la homosexualidad a la degeneración.

Onania era distribuida en bares, peluquerías, y en cualquier centro de reunión de hombres, y su fama fue creciendo con el tiempo hasta saltar el estrecho de agua que separa a la isla del continente europeo. No solo se hablaba en sus hojas de la auto-polución y sus riesgos, también comenzó a publicarse la confesión escrita de muchos masturbadores que deseaban escapar del tormento o ya lo habían hecho. Eran historias fascinantes que atraían la atención de los lectores y acrecentaban el número de los seguidores de la publicación.

Alrededor de *Onania* comenzó a gestarse una verdadera explosión económica, a los consejos dados en sus artículos para mejorar la situación de muchos masturbadores, se agregaron una cantidad de remedios y pociones destinadas a combatir el mal, preferentemente vendidas en las editoriales y librerías. Así aparecieron en el

mercado de la masturbación numerosas bebidas milagrosas que anulaban los efectos del vicio, pastillas vigorizantes para neutralizar la pérdida de fuerza vital, o artificios y aparatos como mitones para dormir, alarmas de erección, capsulas para el pene o aros para impedir la fricción de las sábanas durante la noche. Había que evitar por todos los medios que el mal se extendiera en el cuerpo vicioso y acarreará graves disturbios en la persona afectada. La tecnología y la farmacopea se pusieron como siempre rápidamente en acción para detener el contagio de este hábito, colaborando con los consejos enunciados en la publicación.

El ejercicio libre de la sexualidad comenzaba así a ser moldeado y configurado por una tecnología que luchaba contra los malos hábitos. Un poder difuso y descentralizado iba a mostrar poco a poco su presencia en las clasificaciones médico-psiquiátricas sobre los trastornos de la sexualidad, acompañado de normas pedagógicas, preceptos morales, y regulaciones sociales y administrativas sobre el sexo. Comenzaron las medidas profilácticas para preservar a los niños y adolescentes de esta práctica nociva y sus consecuencias negativas en la capacidad reproductiva de cada individuo y de la sociedad. La masturbación extendida era una amenaza latente que ponía en peligro el crecimiento de la población. El sexo debía ser vigilado y castigada toda posible desviación de lo que podía considerarse normal por la cultura de la época. Se configura así un sistema de reglas y valores, de instancias o aparatos de restricciones, de tal manera que los individuos son conducidos a comportarse como sujetos de conducta moral, o dicho de otro modo se constituyen formas de subjetivación moral. Un placer desbordado, excesivo, merece un especial cuidado moral. Se establece entonces un código o ética de la carne.

La prevención más importante por la trascendencia de sus efectos fue sin duda la vigilancia permanente de los padres y su presencia disciplinaria. Se podría decir, de un modo general,

que la masturbación contribuyó a la construcción de la familia nuclear tal como la conocemos hoy, favoreciendo el acercamiento de padres a hijos alrededor de los peligros que podía ocasionar el ejercicio abusivo y antinatural de la sexualidad infantil. Aproximó a los padres, acortó su distancia con los hijos a través de la prevención puesta en la vigilancia sexual, pero al mismo tiempo acrecentó en ellos el peso de los fantasmas incestuosos.

Era un deber de los padres impuesto por el poder de la medicina y la pediatría, proteger al niño de los vicios auto-eróticos si deseaba fortalecer su buena salud corporal y mental. El cuerpo del niño era por primera vez, de una manera nítida y transparente, una preocupación familiar, educativa y médica, en el control y dominio de los impulsos sexuales. Las medidas de vigilancia trataban de impedir el despertar temprano y peligroso del instinto sexual, y prohibir con una mirada condenatoria todo intento de excitación que obstaculizara el normal desarrollo del individuo. En esta dirección hallamos dos siglos más tarde las normas higiénicas y educativas promovidas por el padre de Schreber, que alcanzaron un gran prestigio durante el régimen nazi con los Kinder Gardens, y tuvieron tan nefastas consecuencias sobre su hijo, cuyas Memorias ocupan un lugar entre los casos analizados por Freud.

Esta onda popular y folletinesca creada alrededor de la masturbación por Onania fue decreciendo con el tiempo, pero dejó un profundo rastro en el tratamiento médico-moral a través de diversas obras especializadas. Algunas de ellas se ocuparon de los peligros que la práctica ocasionaba en la salud, y de las limitaciones reales en prevenirlos y dominarlos. Se trataba del cuidado moral del uso de los placeres. Se reconocía en el masturbador la existencia de fuerzas interiores, deseos y fantasías, pocos accesibles al control médico. Para conducirse moralmente en relación a los placeres el individuo debía mantener una actitud de combate. Para dominarlos debía resistir si no quería ser

esclavizado. La conducta moral, en materia de placeres, era entendida como una batalla por el poder, vencer o ser vencido. Muchos autores plantearon frente a este vicio que proviene desde dentro del sujeto, desde su interior, implementar como mejor y único remedio efectivo la culpa. Como ven la religión, y también la pedagogía, debían ayudar a la medicina en esta tarea destinada a transformar el placer narcisista de una etapa del desarrollo del individuo y encauzarla hacia la madurez de una sexualidad normalizada y reproductiva. Desde este punto de vista la masturbación era una muestra de infantilismo y una pérdida de virilidad que se oponía al destino sexual de todo individuo.

El desarrollo sexual era normal si cumplía con la finalidad inherente a su naturaleza, la conservación de la especie; y se consideraba como una desviación enfermiza o una anomalía cualquier obstáculo que se interpusiera en este camino. La masturbación era un peligro para la subsistencia humana porque suponía un gasto improductivo de energía corporal puesto al solo servicio del goce sexual.

Una nueva preocupación aparecía entonces en la escena: el control de la natalidad. Se abría así un debate entre los que proponían esta práctica para evitar el crecimiento desproporcionado de la población y los que consideraban moralmente incorrecto alentar una sexualidad no reproductiva. Los tratamientos hormonales junto a ciertos dispositivos tecnológicos tendrán más tarde su palabra sobre este tema al favorecer la reproducción o liberar la capacidad de goce sexual de los cuerpos.

“El proyecto político burgués -recordará Foucault- se asienta en la reproducción y el crecimiento de su poder de clase”. Es decir, en la descendencia y la herencia, y para llevar a cabo esta estrategia tomará posesión del cuerpo humano como objetivo privilegiado. Se preocupará por el desarrollo de sus aptitudes y utilidades y establecerá controles reguladores de la salud y de la sexualidad. Por supuesto, la

buena salud de la infancia fue una de las mayores preocupaciones sanitarias y educadoras.

“Nos hallamos –siguiendo esta lectura de M. Foucault- frente a una nueva productividad del sexo, a nuevas formas de disciplinarlo, de recrearlo y de favorecerlo, de inscribirlo socialmente como norma o rechazarlo como amenaza, de conducirlo hacia un aumento de la natalidad o de restringirlo si la población minoritaria es un peligro por razones políticas, religiosas o raciales, de castigarlo con leyes y normas, de orientarlo en las tendencias y los deseos sexuales, de modelarlo en las fantasías y estimularlo imaginariamente...El sexo está atrapado por esta red de poder...que ha penetrado en el cuerpo humano”.

La sexualidad era así la causa de múltiples trastornos corporales y anímicos y, al mismo tiempo, la propia vida sexual del individuo era vigilada para evitar sus desviaciones patológicas. La sexualidad pasó a ser, de este modo, un problema médico de primer orden.

En 1886, más de 150 años después de Onania, aparece en lengua alemana la obra de Krafft-Ebing, un verdadero compendio de las formas de manifestación de la vida sexual que va desde lo normal a lo patológico, desde las tendencias de la vida amorosa al fetichismo, el sadismo, el exhibicionismo, la homosexualidad o el masoquismo. Su *Psychopathia Sexualis* pondrá el acento en el instinto sexual y su desarrollo y en esa “lucha sin tregua entre el instinto y las buenas costumbres, entre la sensualidad y la moralidad”.

Quiero traerles ahora un caso clínico que pueden encontrar en la observación 354 de la obra de Krafft-Ebing. Es la autobiografía de un médico húngaro nacido el año 1844. -----Vivaz e inteligente, jamás experimentó la alegría de ser un niño, prefería ser una niña. Exteriormente era un niño, pero en su fuero interior era una niña perezosa de corazón tierno. A pesar de amar al padre temía sus opiniones contrarias a

su manera de sentir, mientras que la madre lo trataba de conducir sin hacerle sufrir el ridículo. Su deseo de pertenecer al mundo de las mujeres lo alejaba de los niños y lo atraía a las niñas. Ya en la escuela tenía una inclinación por los guantes de mujer, trataba de ponérselos en secreto en cuanto podía. Avergonzado cuando lo descubre su madre decide esconder su predilección por las cosas femeninas. Bajo ningún precio se hubiera mostrado a los otros vestida de niña porque temía exponerse a la burla. Deja su país natal por el trabajo de su padre y pasa a residir en Alemania donde continúa sus estudios. Allí se encuentra con un régimen escolar más severo y las continuas ironías de sus compañeros por sus maneras de niña. Fue púber hasta los 13 años, pero su figura permanece femenina hasta los 18 años, en esa época asoma la barba que oculta, en parte, su aspecto femenino. Si bien ignoraba casi todo lo concerniente a la sexualidad, tenía el sentimiento cierto de preferir ser una mujer, y no hubiera temido al bisturí de la castración para alcanzar ese fin. Terminados los estudios frecuenta ambientes disolutos; bebe mucha cerveza, fuma hachís hasta sentirse envenenado y practica la masturbación con frecuencia. Parecía ser un hombre doble: masculino, pero mezclado de feminidad. Sabía que tenía inclinaciones femeninas y sin embargo creía ser un hombre. Se gradúa de médico y se casa con una mujer enérgica y amable. Cumple con los deberes de esposo, pero sin satisfacción porque siendo un hombre desde el punto de vista exterior tiene siempre sensaciones físicas y psíquicas femeninas. La posición del hombre-continúa diciendo en su autobiografía- le es difícil y siente por ella una aversión particular. Se siente siempre pasivo, vive el acoplamiento como una mujer. Tiene la impresión de la cohabitación de dos mujeres, una de las cuales se considera como hombre enmascarado. Debe ocultar su estado a su propia mujer. No le sería difícil volverse un homosexual pasivo, pero la prohibición religiosa pone allí un obstáculo. En su calidad de médico militar vivió los horrores de la pederastia de los turcos en los hospitales

que despertaron en él un profundo rechazo.----
-Desde hace tiempo experimenta la percepción de ser una mujer de los pies a la cabeza. Una voluptuosidad indecible se apodera de él y se siente transformado en mujer. Se percibe como hombre en un cuerpo de mujer, el pene le parece un clítoris, la uretra se asemeja a la entrada de la vagina siempre húmeda, el escroto le parece ser los grandes labios, siente los pezones como senos, tiene la sensación de poseer una pelvis de mujer. Tiene periódicas perturbaciones mensuales: hemorragias por el ano, las encías o la nariz. A pesar de ser padre con grandes dificultades y sin tener placer se pregunta de qué sirve la suprema sensación de goce femenino si no se tiene la emoción de la concepción. La feminidad que se ha implantado exige ser reconocida y como no puede salir travestido a la calle se contenta con una pequeña concesión: llevar un brazaletes detrás de la manga.

Según sus propias apreciaciones, no se consideraba un homosexual porque sus preceptos morales y religiosos se lo impedían. Tampoco se consideraba un travesti a pesar de sus gustos por las ropas femeninas, porque el pudor no le permitía salir vestido así a la calle. El empuje voluptuoso y arrebatador de su goce femenino le acarrea evidentes efectos trans que no borran su certeza de ser un hombre. Casi con toda seguridad a este joven húngaro le esperaban en nuestros días dos posibles alternativas: ser tratado como un perverso o un psicótico o responder a las demandas creadas por el propio aparato médico para normalizar su anomalía sexual, es decir, someterlo a un protocolo endocrino-quirúrgico destinado a la cura de su enfermedad y de este modo reintroducirlo otra vez dentro del eje binario hombre-mujer.

El sexo y la sexualidad tienen porosas fronteras, se transita desde un lugar a otro a veces de un modo natural, como ocurre con el fenómeno actual del cross-dressing. Hombres que frecuentan lugares privados donde hallan a su alcance vestidos femeninos y complementos,

donde son maquillados por estilistas y comparten con otros de su misma tendencia amables tertulias sin que exista ninguna posibilidad de encuentro sexual, y que pueden salir a mostrar, en un paseo por las calles de la ciudad, su nueva figura sexual. No son en sentido estricto gays, ni travestis, ni transexuales, pero tampoco comparten el modelo y la manera de funcionamiento de los heterosexuales. Son seres que muestran la fluidez del sexo más allá de los patrones socialmente aceptados.

Haré ahora un salto acrobático que me permitirá aproximarme a las concepciones de Freud sobre la vida sexual y a ciertas corrientes de pensamiento todavía vigentes dentro del campo psicoanalítico que mantienen, a pesar de la apariencia, esa mirada de sospecha patológica sobre cualquier forma sexual que se aparte del eje heteronormativo.

Freud se encuentra, por lo dicho anteriormente, con un territorio ya abonado donde germinarán muchas de sus ideas a contracorriente del poder médico.

El primer nicho lo halla en la vida cotidiana de la familia nuclear y las preocupaciones en el control de la vida sexual de los niños. Con una sexualidad que, de no ser vigilada, puede ocasionar graves enfermedades, y que ella misma es proclive, como ya se ha dicho, de ser considerada patológica cuando se desvía de su senda natural destinada a la procreación y a la conservación de la especie.

En segundo término, Freud choca con las definiciones acuñadas por el pensamiento médico-psiquiátrico, por ejemplo el innatismo o la degeneración, que serán revisadas en su teoría y permitirá la aparición de nuevos conceptos en el campo de la sexualidad.

Freud se alza con una poderosa fuerza en *Los Tres Ensayos* contra el innatismo y la degeneración, pero también contra el poder institucional de la medicina y la psiquiatría. Aún hoy nos

hallamos lejos de separar al psicoanálisis del discurso médico sostenido por las clasificaciones patológicas, y el diagnóstico diferencial de los cuadros clínicos, pensando que allí se hallan los puntos de apoyo de nuestra práctica, cuando es el nacimiento en acto de la verdad inconsciente, única e irrepetible, lo que guía el devenir de la clínica psicoanalítica.

El lazo entre la sexualidad y la infancia no es una invención freudiana, viene de ese más allá histórico, marcado por la publicación de Onania y sus preocupaciones por la masturbación. Lo que hace Freud es interrogar la sexualidad del adulto a través del relato de los recuerdos infantiles para retomar así ese hilo del autoerotismo y extender su tejido más allá de los órganos genitales. Freud eleva el sexo infantil al rango de discurso, y a partir de su obra, los niños hablan y su voz tiene una escucha.

Ya no se trata en los escritos freudianos del hábito solitario de la masturbación, y el privilegio de la zona genital en los hombres, sino del encuentro decisivo del cuerpo del infans con el cuerpo de la madre o de sus sustitutos. Allí aprenderá el pequeño sujeto a reconocer con los cuidados que le prodigan el valor erógeno del cuerpo. El autoerotismo se expande a otras zonas que adquieren su pleno reconocimiento dentro del psicoanálisis, y a su teoría bien se le puede otorgar, sin temor a equivocarnos, el título de ciencia del erotismo.

Se diseña en la obra de Freud un cuerpo erótico configurado alrededor de las llamadas zonas erógenas, verdaderas erupciones de lava volcánica que busca por cauces naturales encontrar una descarga satisfactoria. El cuerpo erógeno del niño no se reduce, como se pretendía siglos atrás, a la sola excitación de sus órganos genitales, las fuentes ahora son diversas, múltiples y variadas, y la sexualidad adquiere así una coloración polimorfa y centrífuga que hoy no podemos calificar de perversa como pretendía Freud, aún envuelto por la atmósfera

de una cultura que tachaba de perversión cualquier desviación de los fines sexuales.

Descentrar la sexualidad de la anatomía genital y hacer de su práctica un ejercicio no vinculante a la reproducción era ya un gran paso que provocaría en el futuro de la sociedad y de la cultura grandes cambios de consecuencias inesperadas. La sexualidad dejaba de ser una prerrogativa exclusiva de la vida adulta al reconocerse su presencia en la infancia, y la heterosexualidad aunque dominante y fuertemente excluyente dejaba entrever la existencia de otras especies sexuales que, alejadas del juego de la reproducción, ponían en un primer plano el goce erótico. Por otra parte, la genitalidad ya no podía considerarse como una estación terminal y normativa de una supuesta y equívoca maduración libidinal. A la unicidad del instinto sexual preconizada por el pensamiento médico-psiquiátrico, Freud opondrá sus ideas sobre la multiplicidad de zonas erógenas y pulsiones parciales. Ellas en su diversidad coexisten y se entrecruzan, tejiendo con sus hilos la tela de un sexo único y singular para cada individuo.

En esa época de gran represión sexual lo novedoso fue darle a la homosexualidad en la teoría psicoanalítica un nuevo estatuto que la apartaba de la degeneración hereditaria aunque todavía pesaba sobre ella la sombra de la anomalía y la perversión. Los desarrollos freudianos poseen algunas veces ese tinte tímido y cauteloso, pero tienen esa carga de gran calado que agita las aguas más profundas de la vida social. Al tratar de una nueva manera a la homosexualidad, Freud intenta salir del eje heteronormativo, y así desanudar el fin del instinto sexual con la conservación de la especie humana, y colocar en el centro de la vida sexual a la satisfacción erótica.

Sin entrar aún con pleno derecho en el campo de la normalidad aceptable, la inclusión de la homosexualidad adquirió en la obra freudiana un cierto aire de frescura frente a las rígidas

concepciones médico-psiquiátricas. Condenada por la psiquiatría al campo de la patología permaneció dentro del psicoanálisis con el sello de la perversión aún vigente en ciertos sectores. Recordemos aquí el choque producido en el año 1921 en la Internacional Psicoanalítica entre el grupo vienés constituido por Ferenczi, Rank y Freud, y el sector berlinés formado por Abraham y Jones, sobre la prohibición que impedía a los homosexuales el ejercicio del psicoanálisis.

En síntesis, el Freud de *Los Tres Ensayos*, ensancha las zonas auto-eróticas más allá de los órganos genitales, cubre el cuerpo biológico de una pátina de libido y lo hace sensible a las excitaciones, y convierte a la sexualidad en una compleja construcción de múltiples tonalidades, sin ponerla al servicio exclusivo de la reproducción.

Para la medicina dentro la partición binaria de los sexos el ser humano no puede ser más que hombre o mujer. Una diferencia sustentada sobre bases anatómicas, fisiológicas y genéticas. Se definen así dos campos sexuales con sus caracteres y su necesaria complementariedad en la reproducción y la conservación de la especie. Desde esta perspectiva, en los sujetos considerados “normales” debe existir una correspondencia unívoca entre su psiquismo y su anatomía, y si no la hay, algo falla. Dicho de otro modo, para que se entienda el sentido de mis palabras, el trans padece de esa falta de correspondencia que atañe a su identidad sexual y a su construcción subjetiva, lo que lo coloca fuera del campo de la normalidad. Debemos señalar aquí la paradoja creada por el nombre propio del fenómeno trans, que no es otra cosa que el tránsito y la transformación de un polo sexual a otro con su consecuencia evidente, reproducir el eje macho-hembra, reintroducido otra vez en la escena, a pesar de ponerlo en cuestión.

La emergencia real del hermafroditismo o la intersexualidad no deja de ser otro grave impacto

en la línea de flotación de la bisexualidad y su normativa dominante. Una observación de Thomas Laqueur en la *Fabrique du sexe* nos ilustra esta otra cara de la figura poliédrica del sexo, dice así: "...más se buscaba en el cuerpo el fundamento del sexo, menos sólidos se hacían los límites". Es decir, nos hallamos ante un camino sin salida si pretendemos buscar la pertenencia del cuerpo a uno u otro sexo, siguiendo los dictados de la anatomía.

Con Galeno y otros pensadores se impuso la idea de un cierto isomorfismo entre las partes genitales del macho y la hembra. Para ellos existía un alto grado de equivalencia entre el pene y el clítoris, los labios y el escroto, los ovarios y los testículos. Esta concepción naciente del pensamiento médico sobre el isomorfismo se continúa en ciertos grabados y dibujos del Renacimiento, como los trabajos realizados en 1538 por Vesalio, y se aproxima mucho a la construcción infantil de la existencia de un solo sexo. Para los niños hay un solo sexo y las pequeñas diferencias se convertirán en un cataclismo narcisista. Los estudios de la embriología, disciplina que nace a mediados del siglo XIX, cuyos progresos fueron seguidos por Freud, no contradijeron las concepciones de Galeno de un sexo biológico único. Las fronteras anatómicas aparecen entonces como una cuestión de grado en un cuerpo de equivalencias e isomorfismos. Sobre estas bases históricas el cuerpo del hombre y de la mujer se ordena en un eje vertical jerárquico, otorgándole al sexo masculino una primacía sobre el femenino. El sexo femenino fue concebido entonces como una forma desfalleciente del primero. Para los antiguos las partes genitales del macho expuestas al exterior florecían por el calor corporal, las de las hembras más frías se guardaban en el interior del cuerpo detenidas en su desarrollo. La vagina era representada por Vesalio como un pene, como el dedo de un guante invaginado.

Lo dicho nos sirve para afirmar que no hay un modelo sustancial de identidad sexual. Cómo

saber que ese cuerpo modelado y bello pertenece a una mujer, o a un travestido dotado de senos por el uso de estrógenos con un órgano viril, o a una mujer trans provisto de una vagina artificial sin ningún trazo físico de hombre.

Hasta aquí el preámbulo al caso de hermafroditismo de Adelaïde Herculine Barbin, conocida como Alexine Barbin, nombrada a veces en su diario como Camille, y convertida finalmente en Abel Barbin, tal como figura en los documentos oficiales. Este deslizamiento de nombres me impuso la idea de designar a estas formas híbridas de los intersexuales con el particular título de sexo metonímico. En su trabajo dedicado a este caso Foucault lanza una pregunta: "¿verdaderamente tenemos necesidad de un sexo verdadero?" O si prefieren se puede traducir esta interrogación de Foucault de esta manera: ¿en verdad existe un solo sexo verdadero?

Se trata de un caso de hermafroditismo de mitad del siglo XIX, extraído por Foucault de los archivos médicos-legales de Francia. Entre los documentos se hallará el diario íntimo de Alexine, titulado *Mis recuerdos*, escrito cuando ya se ha producido el cambio de su identidad civil, donde se narra su triste historia. Sus recuerdos comienzan con esta amarga confesión: "Tengo veinticinco años y, aunque todavía joven, me aproximo, sin dudarlo, al término de mi existencia. He sufrido mucho, y ¡he sufrido solo, solo, abandonado por todos! Mi lugar no estaba marcado en este mundo".

Relato de una ingenua provinciana que crecerá en el mundo de las instituciones religiosas, recluida entre las paredes de un internado femenino. Allí entabla relaciones tiernas y cálidas con las educadoras y compañeras del convento. Vive una extraña felicidad de sentimientos homosexuales alentados y prohibidos.

Cuando entra en la pubertad comienzan las primeras manifestaciones de su desarrollo corpo-

ral: la ausencia de la menstruación, la distribución del vello, sus estrechas caderas o el nulo crecimiento de sus pechos, le crean un estado de inquietud y desasosiego. Comienzan a ser evidentes la diferencia de su cuerpo con el de las compañeras. Lo deforme, estéticamente imperfecto, lo naturalmente degenerado hasta el extremo mismo de lo morboso, se revela en la vida de Alexina. No se trata de la monstruosidad física de su cuerpo, sino del carácter monstruoso de su propia ambigüedad sexual.

Tierna y dulce, cariñosa y delicada, se ve atraída por una encantadora muchacha, su amor adolescente. Con ella tendrá su primera experiencia orgásmica. Así lo relata Alexina: "Lo que había pasado no fue para mí una revelación, sino un tormento más en mi vida". Graduada como maestra ayudante consigue su primer trabajo en una institución dedicada a la enseñanza. Allí conoce la pasión amorosa con la hija de la directora. Alexina cruza una frontera que salta por encima de su moral y de su educación religiosa, pero también de su ambigüedad sexual. Su experiencia sexual la conmueve profundamente, su amor lésbico o heterosexual exige el secreto si desea conservarla como objeto sexual. Es entonces cuando aparece en su consciencia la exigencia ineludible de confesarse ante un sacerdote.

La confesión ha dejado de ser desde hace mucho tiempo un asunto exclusivamente religioso, ahora, todos, de una u otra manera, confiesan sus deseos y sus secretos, sus sueños y sus pesadillas, convirtiendo a este instrumento verbal o escrito en un potente multiplicador de los discursos sobre la sexualidad.

La primera confesión trae consigo la condena del párroco. Alexina está en pecado. Pasado un tiempo de calma incierta se produce una segunda confesión ante un misionero. Su consejo es severo. Alexina está violando las leyes de convivencia y debe retirarse del mundo y entrar en la vida religiosa. Alexina considera inaceptable esta salida. La persistencia del dilema por

sus deseos, la culpa y los obstáculos que se interponen en su amor, desplazan los dolores del alma al cuerpo. Por sus dolores abdominales interviene un médico que al examinarla descubre su anomalía y le insta alejarse del lugar. Sometida a una intensa presión decide hacer pública su situación. Se dirige ahora al obispo para una última y completa confesión que la llevará a una nueva revisión médica. Como solución final a su problema se procede a un juicio de rectificación del estado civil. Se dejará de llamar Adelaïde Herculine Barbin, y será rebautizada de acuerdo a la ley, y a su nuevo sexo, como Abel Barbin.

Se destacan dos cuestiones en esta historia: la primera, la intervención de tres instancias de poder sobre la condición sexual de Alexina: el orden médico a través de la inspección del cuerpo en la búsqueda de un diagnóstico anatómico, las confesiones espirituales ante los representantes del poder eclesiástico, y la condena judicial que finalmente sufrió; la segunda, de carácter sexual como lo resalta Judith Butler, "...la sexualidad de Herculine genera una serie de trasgresiones de género que desafían la diferenciación misma entre intercambio erótico heterosexual y lésbico, y resalta los puntos de su convergencia y redistribución ambiguas."

Expulsada de su pequeño pueblo francés, vive en el exilio en París, y obligada a vestir ropa de hombre se termina suicidando en un pobre cuartucho, víctima del poder médico, religioso y jurídico. Dejo ahora en vuestras manos la lectura del diario y los comentarios de Michel Foucault, junto a la novela titulada *Un scandale au convent* (Un escándalo en el convento), que recrea la historia de Alexine, relatada por Oskar Panizza, escritor de culto poco conocido, psiquiatra y rabioso anticlerical, expulsado de Suiza por abusar sexualmente de una menor, que morirá con un delirio paranoico ingresado en un manicomio de Bayreuth.

En una entrevista del diario La Stampa, Foucault hace algunas reflexiones sobre el escrito íntimo de Herculine: “Lo que más me llamó la atención en el relato de Herculine Barbin, es que, en su caso, no existe un verdadero sexo. El concepto de pertenencia de todo individuo a un sexo determinado fue formulado por médicos y juristas recién hacia fines del siglo XVIII. Pero, en realidad, ¿puede sostenerse que cada uno dispone de un verdadero sexo y que el problema del placer se plantea en función de un sexo verdadero, es decir del sexo que cada uno debiera asumir o descubrir, si se encuentra oculto bajo una anomalía anatómica? Ese es el problema de fondo planteado por el caso de Herculine”

Quiero recomendar ahora una novela de Ernest Hemingway, El jardín del Edén. Es una comedia de enredos, más bien de cabellos enredados, un juego de disfraces, de engañosas verdades y seducciones, pero también una reflexión sobre la escritura y el dolor de escribir. Todo comienza cuando Catherine Bourne propone un divertimento a su esposo David. Se cortará el cabello como un chico. Ahora será un chico y una chica. En ocasiones hará el amor como un chico y en otras como una chica. Un tercer protagonista se agrega a la pareja, Marita. Los tres compartirán un mismo corte de cabello y un mismo lecho de amor. A veces hallamos en la cama a un hombre y una mujer, otras a dos hombres, en ocasiones un hombre se halla en posición de mujer o una mujer en posición de hombre o las dos mujeres alternando en tantas relaciones triangulares como la imaginación conceda.

Podemos plantearnos ahora una extensión de la pregunta de Foucault: ¿hay en verdad un sexo verdadero y un goce para cada sexo de la columna binaria? En la misma entrevista otorgada al diario La Stampa, Foucault habla con contundencia sobre este tema: “...En la civilización moderna se exige una correspondencia rigurosa entre el sexo anatómico, el sexo jurídico

y el sexo social, estos sexos deben coincidir ordenados en una de las dos columnas de la sociedad...”

En nuestra cultura solo hay un modo de concebir la vida sexual humana dentro de la normalidad, ella debe ser heterosexual y procreadora, y se considera sospechosa de perversión o psicosis a toda forma del deseo y del goce sexual que se aparte del eje heteronormativo y de su finalidad ideal. Allí donde termina la diferencia hombre-mujer comienza la patología.

La lógica binaria de los sexos, sostenida por el discurso médico-jurídico, y también por otras disciplinas entre las que se halla, con algunos matices, el propio psicoanálisis, es el patrón normativo de la vida sexual. Y menciono al psicoanálisis como soporte de la lógica binaria porque en su entramado teórico aparece la idea freudiana de una bisexualidad originaria que abrirá un abanico de reflexiones a partir de la década de los 70 del siglo pasado, y en especial, los desarrollos presentes en la obra de Judith Butler y Gayle Rubin.

Si bien podemos considerar a la disposición bisexual originaria como una simple estación intermedia en la construcción de la organización sexual infantil –hecho que le permitirá a Freud separarse del discurso médico fundado en la anatomía del órgano genital- es imprescindible hacer hoy una crítica a esa posición.

Debemos poner bajo tela de juicio la relación establecida en su momento entre la cultura y la bisexualidad que le otorgaba a la cultura un carácter secundario y le daba a la bisexualidad una condición originaria, cuando en realidad lo que acontece es todo lo contrario. Dicho de otro modo, la cultura, o si se prefiere, la organización simbólica de cada época es la matriz en la que se apoya cualquier intento de hacer inteligible la sexualidad, y por lo tanto, las disposiciones sexuales no son meros hechos primarios pre-discursivos, sino el resultado impuesto por la cultura dominante.

Es la Ley de la bipartición sexual presente en Tótem y Tabú la que crea la disposición bisexual y no la disposición entendida como natural y originaria la que da soporte a la Ley. Freud consideraba primario a lo que era secundario, y natural a lo que era un simple efecto discursivo de la Ley. La Ley es una práctica discursiva generadora de universos y ficciones, y es la propia Ley, he aquí su tautología, la que configura un orden que hace de esa misma Ley su poder garante. El campo de relaciones que ella configura depende de un orden cuya Ley es, al mismo tiempo, fundamento y razón de su existencia.

La Ley que organiza la vida sexual de los seres humanos es la Ley de la prohibición del incesto y las leyes del parentesco, y el poder de esta Ley emana de su propia legitimidad y excluye como anormal, o sospechoso de serlo, a toda forma que desborde los límites de la división binaria de los sexos.

Este ordenamiento bisexual es el simple y complejo resultado de un largo proceso psicológico y social, de costumbres y hábitos dominantes en el imaginario cultural, transmitidos de generación en generación por la Ley. Se trata ahora de pensar los efectos de esa Ley aún dentro mismo del psicoanálisis, y preguntarnos sin miedo por qué en su dispositivo teórico se mantiene aún el sistema binario hombre-mujer, macho-hembra dentro de una normalidad que califica cualquier desviación del eje como posible patología. Dicho de otro modo, esta Ley solo es vigente dentro de un campo que ella misma funda y organiza, como acontece con la mecánica de Newton, pero sin dar cuenta de otros fenómenos que escapan al sistema, y hacen necesarias, como en la física cuántica, nuevas construcciones teóricas.

Llegados a este punto debemos aproximarnos con la máxima cautela al Complejo de Edipo, sabiendo que al hablar de él nos remitimos a los lugares y las funciones que ocupan los

agentes en el circuito del deseo. Al hacerlo tratamos de reflexionar sobre su trama para descifrar la cartografía que traza el deseo humano en ese laberinto y que conducirá al sujeto a una salida sexual de compromiso. Sí, de compromiso, porque el destino sexual del sujeto es también una formación del inconsciente. No hay una sola manera de atravesar ese territorio dominado por el encuentro de deseos, pero cada uno de esos modos, llevarán al sujeto a hallar una solución particular del enigma. Soluciones todas válidas y diferentes, pero al mismo tiempo frágiles e inestables.

Por todo lo dicho anteriormente no se puede considerar como únicas y exclusivas salidas “normales” del Edipo a lo masculino o lo femenino, ni se puede sostener que ellas son la realización de unas condiciones innatas o biológicas. Son el simple resultado de una solución, probable entre otras, y todas de igual estatuto en sus múltiples diferencias, sin que ninguna de ellas posea un derecho privilegiado sobre las demás. Lo que se pone en cuestión hoy es si esta estructura edípica fuertemente centrada en la construcción de la masculinidad y la femineidad, con caminos colaterales secundarios, considerados desviaciones del eje heterosexual, puede dar cuenta o no de las otras formaciones sexuales, sin llegar a considerarlas patológicas.

No hay un nudo de supuesta normalidad en lo masculino y lo femenino y una existencia marginal y patológica para los otros sexos. Cada sujeto asume en su vida una posición sexual diferente, solamente válida para él dadas las circunstancias de su historia individual, sin ejes ni desviaciones o caminos secundarios. La idea de una identidad normativa e inmutable incluye en su interior un procedimiento de exclusión y de rechazo a lo diferente, aquello que por no ser semejante recibe el repudio. Reconozcamos aquí el germen mismo del pensamiento paranoico.

A través del Edipo la cultura interviene sobre el cuerpo sexual polimorfo para hacer de él, por un tour de force, una representación teatral socialmente definida, una construcción discursiva, política y tecnológica. La sexualidad no es solo una cuestión psicológica, es también por sobre todas las cosas, una cuestión política.

La heterosexualidad es el eje normativo sobre el que giran las diferencias sexuales y las políticas de hegemonía social: regula los dispositivos institucionales y las leyes de funcionamiento, y todo se organiza, como es de suponer, al servicio de los intereses de un sexo, considerado natural y jerárquicamente superior.

Y también hay que decirlo el sexo es una cuestión económica. Es la propia Gay Rubin la que nos trae sus observaciones sobre el fetichismo y el sadomasoquismo en la producción moderna del cuerpo y su relación con los objetos manufacturados. La autora concibe las prácticas sexuales en el marco de un complejo dispositivo de tecnologías en la producción material de objetos de consumo: el atractivo sexual provocado por los coches y las motos y el rugido de sus motores, la transformación de las materias primas y la producción del caucho o el cuero de las vestimentas, o el valor erótico de las medias de seda, y también toda la maquinaria económica puesta en juego en la industria erótica dentro de las redes sociales.

El sexo es entonces un producto construido, no es un dato inmediato, un dato sensible, un dato fisonómico o biológico; y si consideramos al género como una interpretación cultural, compleja y múltiple del sexo, se puede entender la profunda relación que existe entre ambos términos. Dicho de otro modo, el género interviene en la construcción del sexo desde una perspectiva transubjetiva, relacional y simbólica.

El género condensa en la cultura una multiplicidad de discursos y prácticas productivas, de leyes y reglas, de técnicas y saberes que orde-

nan y delimitan la noción de sexo y su reproducción. Más aún, la idea de la construcción del sexo impone como correlato la de un cuerpo también construido culturalmente por las inscripciones en su superficie, al modo de tatuajes, de los discursos y de las prácticas dominantes en la sociedad.

El género se presenta así ante nuestros ojos como una narración de las prácticas políticas y tecnológicas comprometidas en la fabricación de cuerpos sexuales. Pero este cuerpo sexuado no puede ser considerado como un receptor pasivo de los discursos culturales marcados en su carne. Es también un cuerpo activo donde el psicoanálisis supo reconocer las zonas privilegiadas de goce, las rutas infinitas del deseo, las fuerzas indomables de la pulsión, o los laberintos de la repetición tejida con los sutiles hilos del inconsciente.

Cuando hablamos de género, y aquí me apoyo en las ideas de Judith Butler, resulta inevitable relacionarlo con uno de los géneros que nos llega de la clásica cultura griega: la teatralidad. Pues sí, nos hallamos dentro de la comedia dramática de la vida. La comedia sexual es una performance teatral, un modo de interpretar el cuerpo sexuado. Una puesta en escena, un acto burlesco ejecutado con mucha gracia y finura por el travesti o el Drag Queen, denunciando con su disfraz la máscara de la identidad sexual.

El género se construye con actos repetitivos y estilizados: movimientos, prácticas y gestos del cuerpo, que producen la ilusión de una identidad sin fisuras, cuando es “un acto performativo que el gran público- como lo describe Judith Butler- incluido los propios actores y actrices se conjuran en creer y retomar bajo la forma de la creencia”. Una de las construcciones sexuales que más nos interpela entre otras, me refiero a la intersexualidad, pondrá en duda la identidad sexual sin fisuras y fuertemente

congelada, riéndose de nuestras propias ridículas creencias, al mostrar la ambigüedad opaca del sexo.

En clara oposición a estas ideas se alzan algunas voces dentro del psicoanálisis que, a través de un discurso aparentemente sin fisuras, denuncian a “la antropología social norteamericana, desconocedora del Falo simbólico tal como lo definiera Lacan, de justificar con la noción de género el rechazo a la bipartición sexual entre hombre y mujer...El término género permitiría -según esas opiniones- atenuar el carácter radical de la bipartición sexual mediante la borradura de la noción de sexo”. Para esta corriente de psicoanalistas el discurso propio del transexualismo va en una dirección de rechazo creciente de la diferencia de los sexos, arraigado en una bipartición anatómica de la especie humana. La certeza de ser un hombre o una mujer es lo que le falta al transexual, que padece entonces de un fallo simbólico que lo coloca *fuera del sexo*. En su rechazo de una elección sexuada gobernada por lo simbólico –entiéndase aquí el Nombre del Padre- el transexual nos remite a la fragilidad de lo imaginario. Llegados a este punto solo queda dar un paso definitivo y señalar al transexual como un psicótico en su intento de reparar la falla simbólica de la filiación por la vía de lo real, abriendo así las compuertas a la terapia hormonal y quirúrgica propuesta por la medicina como solución final al dilema. Y como conclusión a sus razonamientos estos psicoanalistas retan, y lo transcribo a la letra, “a quienes impugnen la naturaleza psicótica de la forclusión de la identidad sexual que presentan los sujetos transexuales, responderemos entonces que -continúan diciendo- justamente, en todo psicótico –y con la condición de examinarlo como se debe- podemos encontrar, ya sea durante episodios delirantes o al margen de ellos, la marca de esa falta de una identidad sexual inscrita en el inconsciente”.

En las sociedades occidentales se sigue trazando esa frontera imaginaria entre un sexo

bueno y un sexo malo, como lo recuerda Gayle Rubin. En el vértice de una pirámide dibujada por la autora se hallan los heterosexuales blancos reproductores casados. Luego ubica a los heterosexuales monógamos con posibilidades reproductoras. Más abajo el sexo solitario flota en el limbo, mientras que las parejas estables de gays y lesbianas se hallan en el margen de la respetabilidad y la condescendencia a veces hipócrita. Esto es así, pero con matices. Bruce LaBruce, escritor y cineasta de culto –doblemente marica porque su nombre Bruce indica la manera de designar al marica en la década de los 50- denuncia la situación actual por la que atraviesa el movimiento gay. No tanto desde el exterior, sino desde sus entrañas mismas.

“Lo interesante del movimiento gay –dice LaBruce- es que su motor era el sexo. Era sexo militante, sexo político. Los gays ya no pedían perdón por ser como eran, asumían prácticas hardcore sin contemplaciones...Pero tanto esta revolución como la atención sanitaria posterior estuvieron centradas en hombres gays de raza blanca y clase media. Los transexuales, las minorías étnicas y las mujeres quedaban fuera de la ecuación, a pesar que ellos también se estaban muriendo de sida...El movimiento gay se ha aburguesado. En los setenta la lucha era para que se les considerara iguales que los demás, hoy la asimilación -yo emplearía aquí un término foucaultiano la tendencia a normalizar del poder político- ha llegado a tal punto que muchos de ellos se han apartado de los valores que defendían, alineándose con la moral conservadora...La oleada de conservadurismo gay es casi indistinguible del patriarcado blanco”. Esta crítica se convirtió en unos de los pilares del movimiento queer iniciado por lesbianas y prostitutas, chicanas y negras, segregadas socialmente por su condición sexual y de pobreza, reticentes a ser absorbidas por el poder político.

Descendiendo aún más en la pirámide de Rubin se encuentran las castas sexuales más

despreciadas que incluyen a los transexuales, travestis, fetichistas, sadomasoquistas y trabajadoras o trabajadores del sexo. En el fondo de todo, en el infierno, se hallan los pedófilos. Como pueden ver, a medida que se desciende hacia la base se pierde el reconocimiento social y aumenta la presunción de enfermedad mental. Esto es así, aunque con matices de elegancia intelectual, también para ciertos psicoanalistas que esconden detrás de su apariencia liberal profundas reservas frente a todo aquello que pueda poner en tela de juicio la normatividad del eje hombre-mujer, masculino-femenino.

En la teoría psicoanalítica se reconoce la función del Falo y la operación de la castración, y señalo su carácter simbólico para evitar malos entendidos, como esenciales en la constitución del sujeto dentro de la lógica binaria de los sexos y sus goces. Lo repito: funciones y operaciones articuladas bajo el dominio normativo de la lógica binaria de los sexos. Quizá debamos ahora pensar esta cuestión desde otras perspectivas diferentes para no deslizarnos por la pendiente que nos conduce a segregar o marginar a todas aquellas opciones sexuales que ponen en evidencia el carácter excluyente del orden heteronormativo. Ser transexual, homosexual o bisexual no puede dar pie para que algunos psicoanalistas sigan considerando a estas formaciones sexuales como meras patologías con el fin de mantener el eje de la heterosexualidad y de la bipartición como gran organizador del campo sexual.

Para que me entiendan, combinemos la pirámide de Rubin con los tres mecanismos fundamentales del sujeto frente a la Ley y a la castración: la represión, el repudio o el rechazo. A medida que nos acercamos a la base del triángulo más imperfecta se presentan las figuras de los agentes: la función paterna se desvanece lentamente hasta casi desaparecer, mientras que la materna adquiere una hipertrofia desmesurada; al mismo tiempo, decrece el peso de lo simbólico y aumenta en la vida del sujeto el

campo imaginario. Como en el código penal la presunción de salud mental es menor a medida que se inicia el descenso desde la heterosexualidad normalizada a las formas más bajas de la escala; y en la misma proporción, más desequilibrada aparecerá en la clínica la estructuración subjetiva, cuyas formas neuróticas serán un privilegio de las zonas altas, dejando su lugar a la locura y la psicosis para los sexos marginados. Y aunque esto pudiera no ser siempre así, tiene altas probabilidades de ser considerado de esta manera si la mirada del psicoanalista está atravesada por las estructuras patológicas y su tendencia natural a normalizarlas.

En esta clasificación de la zoología sexual hay especies protegidas, y otras, verdaderas plagas que deben ser, de un modo figurado exterminadas, porque ponen en entredicho la normalidad y la pureza del eje heterosexual y sus goces.

No se trata de borrar las diferencias, ni diluirlas en la indeterminación, tampoco cristalizarlas o cosificarlas en formas inmutables o perennes. La vida sexual de los sujetos transita por diversos senderos de acuerdo a la historia personal de cada uno, y lo hace en consonancia o divergencia con las prácticas discursivas dominantes en el contexto social en el que se vive.

Al admitir una perspectiva así de la sexualidad se ahonda en los matices y las diferencias y se abandona la aparente transparencia de la anatomía genital; al mismo tiempo, se piensa la verdad del sexo en su profunda opacidad y se convierte su formulación teórica en un enigma de difícil resolución. Ahora solo nos queda al hablar del sexo bajo el modo de una alternativa posible e incierta: la construcción de conjeturas que permitan una aproximación a su verdad.

Escuchemos por un momento el sonar de las trompetas que anuncian el cambio de sexo de Orlando en la brillante obra de Virginia Woolf y demos paso a sus reflexiones: "Los trajes no

son otra cosa que símbolos de algo escondido muy a dentro. Fue una transformación de la misma Orlando la que determinó su elección del traje de mujer y sexo de mujer. Quizá al obrar así, ella solo expresó un poco más abiertamente que lo habitual –es indiscutible que su característica primordial era la franqueza- algo que les ocurre a muchas personas y que no manifiestan. De nuevo nos encontramos ante un dilema. Por diversos que sean los sexos, se confunden. No hay ser humano que no oscile de un sexo a otro, y a menudo sólo los trajes siguen siendo varones o mujeres, mientras que el sexo oculto es lo contrario del que está a la vista. De las complicaciones y confusiones que se derivan, todos tenemos experiencia;...”

Para terminar mi exposición unas pocas palabras dedicadas al fenómeno trans. Su presencia en un primer plano en las sociedades modernas se debe fundamentalmente a los movimientos que luchan por el reconocimiento de la diversidad sexual, pero también, con un sentido contrario, a los avances producidos en la modelación del cuerpo humano, convertido en verdadero banco de prueba para los desarrollos de la tecnología médica en los tratamientos hormonales y quirúrgicos.

El orden médico ha conquistado un indudable poder sobre el cuerpo humano y ha puesto los instrumentos de su saber al servicio de las demandas que ellos mismos han creado con las

investigaciones desarrolladas. Demandas que le son devueltas en espejo al médico cuando algunos transexuales decididos por la intervención médica, dictan la necesidad imperativa del tratamiento hormono-quirúrgico. Tratamiento hormonal que busca acentuar los caracteres secundarios del sexo deseado, y quirúrgico cuando interviene sobre la anatomía de los órganos genitales llevando a cabo una operación plástica para su transformación. La medicina de hoy genera la ilusión de crear nuevas formas de sexo con una confección a medida del usuario sin preguntarse demasiado por lo que está en juego en la vida de los sujetos que le demandan ese cambio. Solo se trata de ejecutar protocolos que borran todo rastro de subjetividad. Sin embargo, ciertas fisuras y voces cada vez más perceptibles aparecen dentro y fuera del campo de la medicina criticando los procedimientos tecnológicos utilizados en las conversiones sexuales, y poniendo en duda el saber que los médicos afirman poseer sobre la verdad del sexo.

Como pueden ver la transexualidad se halla todavía, en gran parte, bajo el dominio y el poder de las técnicas propuestas por el saber médico y las administraciones políticas. Un saber que desnuda de toda vida al cuerpo humano reducido a su simple biología genética y que hace del sexo una mera cuestión anatómica.



*Comunicación oral presentada el Ciclo de Sábados: “Construyendo brújulas para explorar nuevas realidades: las diferencias sexuales hoy”, celebrado en AECPPNA durante el curso 2018 – 2019.

****Sobre el autor:** Adolfo Berenstein es médico, psicoanalista. Docente de teoría psicoanalítica en grupos privados de formación en Madrid, Valencia, Málaga y Barcelona. Docente de ECPNA (Barcelona) desde su fundación hasta el 2004. Coordinador del área de formación de Cfronts del 2007 al 2014. Autor de diferentes artículos publicados en diferentes medios especializados. Autor del libro Vida sexual y repetición. Editorial Síntesis. Madrid. 2002

Miembro fundador de la revista Tres al Cuarto. Fundador junto con otros colegas del primer Espai Obert, así como del Nou Espai Obert.

3 PSICOANÁLISIS Y CULTURA

3.1 ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL FILM “LA CHICA DANESA”. POR MARÍA ABOUT BELLAS*



La película “La Chica Danesa”, dirigida por Tom Hooper (2014), está basada en la novela de David Ebershoff, que narra la historia del matrimonio formado por Einar y Gerda, jóvenes pintores con cierto éxito. Un día la modelo de Gerda no puede acudir y Einar, empujado por su mujer, decide posar para ella vestido de mujer. Gerda le pinta por primera vez y le llama “Lili”, comenzando juntos como pareja un difícil proceso de transición de Einar a Lili. La película está ambientada en los años 1920 en Dinamarca, acabando en París, donde Einar podrá vivir como mujer, convirtiéndose en la primera transexual al someterse a una cirugía de reasignación de sexo en 1931, para convertirse en una “mujer completa”.

Es en los primeros años de la infancia cuando tiene lugar la estructuración psíquica y la construcción de la identidad sexual. Sobre la historia infantil y los padres de Einar se conoce poco. Solo se habla sobre un padre que le pega en la adolescencia al ver cómo besa a su amigo Hans. Asimismo, sabemos que en su juventud Einar tenía una vida solitaria. Parece que Einar siempre mostró interés por la pintura, ¿le sirvió, quizá, como una forma de sublimar su sufrimiento? Sus cuadros repiten la temática de paisajes solitarios y oscuros, lo cual nos puede hacer pensar en dicha soledad. Hans, dice que éste mostraba desde niño una fisonomía femenina, que era sensible y un observador inteligente. Además, en una escena, Einar recuerda

que siendo niño se sentía distinto, y habla de la experiencia vivida con su amigo. ¿Sería la resignificación de una ambigüedad primaria, siendo quizá una confirmación de su transexualidad en la adultez?

En la película aparece cómo, en un principio, Einar se viste de mujer con el apoyo de Gerda, quien le ayudará a aprender a maquillarse, a desarrollar actitudes femeninas y a caminar con tacones. Se introducen ambos, con diversión, en este juego inicial en el que Gerda enseña a su marido a cómo ser mujer. Podemos observar escenas en las que Einar, en su primer encuentro con la tela y pliegues del vestido, lo acaricia con suavidad y sutileza. Asimismo, aparecen planos en los que se contemplan miradas de exploración detallada de Einar hacia Gerda, teniendo en cuenta que podría confundirse con miradas de atracción y excitación, sin embargo, desde el análisis de la película, podemos pensar que son, más bien, miradas de identificación. Asimismo, el uso de ropa femenina en las escenas de amor del principio de la película, aparentemente son utilizadas para excitarse ¿cómo haría el perverso?, sin embargo, en este caso podríamos pensar que son más bien, aproximaciones de búsqueda de cómo ser y cómo sentir. Así, en distintos momentos vemos como Lili va modificando sus gestos, la ropa que lleva, el peinado, el maquillaje... Pudiendo destacar una escena en la que Lili aparece imitando mujeres de un prostíbulo, en un juego de espejos que conlleva el encuentro con una imagen de la mujer que había silenciado y que parece que ya no tiene vuelta atrás.

Por otro lado, los cuadros de mujeres pintados por Gerda, con Lili como modelo femenino, resultan ser un éxito. Lili se convierte en su modelo exclusiva y todos sus cuadros se empiezan a vender bien. Los retratos que pinta Gerda contenían un profundo valor simbólico de lo femenino y quizá fueron fundamentales en el resurgir como mujer del protagonista "*Me transformé en lo que dibujaste*", le dice a Gerda. Sería como si los retratos funcionaran como espejo, devolviéndole una imagen completa y conduciéndole a algo irreversible: "*No importa lo que me ponga, cuando sueño... son los sueños de Lili, pienso sus pensamientos, la*

ayudaste a cobrar vida pero ella siempre ha estado ahí".

Einar parece enamorado de esa imagen femenina que su mujer refleja en sus cuadros y desea parecerse cada vez más a ella. "*Siempre me has hecho más bella de lo que soy en realidad*", le dice a Gerda. Cabría preguntarse ¿Sería como el enamoramiento de la niña hacia su mamá, admiración que permite identificarse con ella? ¿Su amor hacia Gerda podría ser un amor narcisista que le refleja una imagen deseada de sí mismo?

Además, Gerda anima a su marido, a modo de diversión, a adoptar su nueva identidad femenina en los eventos de artistas compañeros de ambos, añadiendo su presencia a la vida social de la pareja. En un principio, Einar establece una clara diferencia entre su aparición y la de Lili. Llama la atención cómo el entorno más inmediato a Einar y Gerda, se muestra atrevido y capaz de cuestionar la moral social del momento, pensando en el mundo del arte y la cultura de la época, que invitaban a romper con las reglas del pasado. Así, podemos ver en la película, cómo los amigos íntimos de ambos aceptan fácilmente que Einar se vista de mujer, viendo cómo el mundo del arte en aquella época tenía que desafiar lo socialmente establecido para que pudiera aparecer algo diferente e interesante. Esta doble vida le permite a Einar darse cuenta de que siente que él lleva una mujer dentro. Nace así una nueva persona, Lili Elbe. Es entonces cuando Einar entra en contacto con su verdadera identidad, en un proceso progresivo en donde un simple cambio de roles se convierte en algo mucho más profundo, siendo cada vez más difícil volver a su apariencia de hombre.

A su vez, el nacimiento de una identidad femenina en el cuerpo masculino de Einar, provocará muchos efectos en la pareja y en sus relaciones sociales. Hay varias escenas que muestran como a Gerda desde un principio le agrada lo femenino de Einar, llamando la atención la posición de pasividad de Einar ante el otro, que se pone de manifiesto desde el principio de la película, y que marca una forma de estar en el mundo, y es Gerda quién desde el principio tiene una posición activa sexualmente y en sus comportamientos, siendo, además, desafiante

en sus ideas (enseña tobillos, propone citas a los hombres...).

Einar se convertirá cada vez con más frecuencia en Lili. En un principio Gerda disfruta de ambos en lo social y en lo sexual, de Einar y de Lili. Sin embargo, el predominio de la presencia de Lili, lleva a Gerda a echar de menos a su marido: *“Quiero que vuelva mi marido”*. Parece que ya es demasiado tarde, pues Einar ya no existe siendo poco a poco Lili la que ocupa toda su vida. Lili escribe diarios y deja de pintar la ciénaga (reiterada en su obra), abandonando los paisajes nevados que caracterizaban sus trabajos, como si fuera un símbolo de la transición de su identidad. Gerda, en una escena de la película le señala a Einar: *«De tanto pintar la ciénaga te perderás en ella»*, a lo que él responde: *«No voy a desaparecer en la ciénaga... la llevo dentro de mí»*. Así, cada vez se hace más patente el rechazo del protagonista a ser nombrado como Einar.

No obstante, Lili convive con un cuerpo que no lo siente como propio, se siente *“una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre”*. Así, Gerda y Einar deciden ir a París donde consultan varios médicos. Inicialmente los psiquiatras hasta entrados los años sesenta creían que se trataba de “una idea delirante”, por lo que varios médicos de la época tratan de internar en una institución psiquiátrica a Einar, por considerarlo un psicótico. Aquí cabría preguntarse por qué se entiende como una creencia fuera de la realidad algo tan propio y subjetivo como sentirse una mujer, pues, ¿qué es ser una mujer? Nacemos con un sexo biológico, en tanto que el género es una construcción identitaria cuya relación con la anatomía puede o no coincidir.

Finalmente, Lili lucha por ser una mujer completa e insiste en operarse, diciéndole al médico *“Este no es mi cuerpo profesor, por favor quítemelo”*. El cambio de sexo tuvo lugar en 1930, y una de las primeras intervenciones quirúrgicas estuvo a cargo del Dr. Magnus Hirschfeld, psiquiatra y sexólogo alemán. Este médico es el creador de la primera revista especializada en homosexualidad, y es además uno de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica de Berlín en 1908, de hecho, sabemos que fue leído y citado por Freud, y que

compartieron una cena en casa del mismo *“últimamente algunas visitas interesantes, el domingo vino a cenar el Dr. Magnus Hirschfeld (Freud 1908; cartas)”*.

Aunque en la película hablan sólo de dos operaciones, los escritos de Lili publicados en 1933 (titulada: Un viaje de hombre a mujer) recogen que fue operado cuatro veces. La primera para retirarle los testículos. La segunda para retirar el pene y fabricar un esbozo de vagina, tras dicha operación comenta *“Einar ha muerto”*, lo cual nos indica cómo se toma el pene por el significante. También habla con su amigo Henrik Sandal, *“El médico intervino para corregir un error de la naturaleza, Dios me hizo mujer, pero el doctor está curándome de la enfermedad que era mi disfraz”*. La tercera fue para tratar de implantar nuevos ovarios. Es en esta tercera operación, cuando se descubre que Einar tenía ovarios atrofiados desde su nacimiento, los cuales los retiran quirúrgicamente. La cuarta operación fue por insistencia de Lili, quien deseaba ser madre y pidió un trasplante de útero. Es en esta cuarta operación cuando Lili muere por complicaciones post-operatorias. *“Has ayudado a nacer a Lili”* son las palabras de agradecimiento hacia Gerda antes de morir. Lili contó con el incondicional apoyo de Gerda (¿sustituto de la figura materna?) y el amor que existe en esta mujer que acompaña los sentimientos y deseos de su marido.

En la última escena de la película Lili le dice a Gerda, mientras ésta le está abrazando de una manera maternal, *“Anoche tuve el sueño más hermoso, soñé que era bebé en los brazos de mi madre, ella me miraba y me llamaba Lili”*. Simbólicamente nos hace pensar en un regreso a los brazos de la madre mientras Gerda repite *“Lili, Lili”*, quizá reforzando la identidad de Lili al nombrarla, aludiendo a la necesidad de pasar por las vías del Otro para asumirse hombre o mujer.

Esta película muestra el sufrimiento que se genera en las personas transexuales por el reconocimiento y reafirmación de su verdadera identidad. Lili pasará por muchas situaciones

dolorosas, incluso siendo diagnosticado de psicosis desde la psiquiatría y la medicina. Cabría preguntarse ¿Qué lleva a las personas transexuales a hormonarse y operarse poniéndose en riesgo?, ¿Será esta necesidad de operarse impulsada por el sufrimiento de no cumplir con lo normativo? Vendrell Ferré (2009) en su artículo plantea ¿Hay que cambiar los cuerpos o habrá que cambiar la heterónoma binaria?

Creo que los psicoanalistas debemos escuchar las dudas, conflictos y el sufrimiento en los sujetos transexuales como si de cualquier otro paciente se tratase, con sus especificidades en juego de identificaciones primarias y secundarias, procesos conscientes e inconscientes de

cada sujeto y los enigmas de la sexualidad de la vida humana, prestando atención a su deseo de hormonarse y operarse, teniendo en cuenta los efectos de esa decisión. Por otro lado, podríamos pensar detenidamente, el modo singular en que un sujeto puede procesar el complejo de castración, cuando una castración real ha acontecido. Asimismo, según Butler, observamos que los distintos componentes del sistema sexo-género-deseo-prácticas sexuales, se pueden expresar en múltiples combinaciones en los sujetos, teniendo en cuenta las múltiples posibilidades. Todo ello nos lleva a replantearnos algunos conceptos y escuchar los modos actuales del malestar y sufrimiento humano, estando abiertos a nuevas hipótesis de trabajo.

Bibliografía

- Butler, J. (1999) *El Género en Disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós México
- Butler, J. (1999) *El Género en Disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós México
- Foucault, M. (2002) *Historia de la sexualidad. La Voluntad de Saber*. Siglo XXI 29ª. Edición México.
- Freud, S. (1915) *Los instintos y sus destinos* Obras Completas. T. 15
- Lacan, J. (1955-56) Seminario III *Las Psicosis*. Paidós México
- Lacan, J. (1972) *Seminario 19: ... Ou pire*. Versión hipertextual. Folio Views editors. S/F.
- McDougal, Joyce. (1978). Alegato por una cierta anormalidad. Paidós Psicología.
- Millot, C. (1984) *Exsexo: Ensayo sobre el transexualismo*. Ediciones Paradiso. Barcelona
- Morel, G. (2003) *Ambigüedad Sexuales*. Manantial. Bs. As
- Ramírez Escobar. (2010). El psicoanálisis, la teoría queer y la transexualidad frente al ocaso de la representación. 2017, de Carta Psicoanalítica.
- Stoller, Robert. "La Perversión". *La Nouvelle Revue Psychoanalyse*. Volumen 1-2 New York Science House.
- Roudinesco, E y Plom, M. (2000) *Diccionario de psicoanálisis* Paidós México.



Sobre la autora: María Aboud Bellas es psicóloga general sanitaria, con el posgrado en la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid (AEC-PNA) y el Master de Teoría de la Cultura y Psicoanálisis, de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Es psicoterapeuta acreditada por FEAP y desarrolla su ejercicio profesional en la clínica privada, en Saluddia y en UNIPSI

3.2 PSICOANÁLISIS Y CULTURA. CONGRESOS.



GRADIVA

Associació d'Estudis Psicoanalítics

miembro de FEAP

**IX JORNADAS DE INTERCAMBIO EN PSICOANÁLISIS
EL LABERINTO EDÍPICO: MADRES, PADRES E HIJOS EN EL S. XXI**

TREINTA ANIVERSARIO de GRADIVA,

Associació d'Estudis Psicoanalítics

BARCELONA, 15 y 16 de noviembre de 2019

CCCB – Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (C/ Montalegre, 5)

Desde 1897 y a lo largo de toda su obra, Freud desarrolla los conceptos que se entrecruzan y convergen en el laberinto edípico, considerando el Complejo de Edipo como un conflicto universal vivido en la niñez, punto nodal de la estructuración de la personalidad.

Freud introduce el mito de Edipo como metáfora de las interrelaciones afectivas propias de la “familia moderna” vigente en su época. En este modelo, la familia funcionaba como receptáculo y regulador de las relaciones afectivas y eróticas. La autoridad era compartida entre el estado y la familia y, dentro de esta, entre el padre y la madre.

A partir del 1960, se instaura progresivamente en la sociedad occidental el modelo de familia contemporánea o post-moderna. Adquieren visibilidad subjetividades antes perseguidas o ignoradas; se configuran nuevas estructuras familiares y nuevas modalidades de filiación. La sociedad cambia a un ritmo vertiginoso y los avances tecnológicos también van incidiendo en el marco familiar.

¿En qué medida los cambios sociales han influido en la estructuración de la posición masculina y femenina? ¿Repercuten en el ejercicio de la función materna y paterna? ¿Cómo inciden las fantasmáticas parentales en la travesía edípica?

Si el Complejo de Edipo, a la vez que emerge en un determinado contexto familiar, es el organizador del mismo, ¿cuáles son los retos edípicos a los que se enfrenta el sujeto en las estructuras familiares del S.XXI? En nuestra práctica clínica ¿cuáles son los desafíos a los que nos enfrentamos?, ¿tendríamos que introducir otros mitos para dar cuenta de la

conflictiva inter-psíquica e intra-psíquica, para comprender mejor cómo se configura la triangularidad en la actualidad?

Estas Jornadas nos brindan la ocasión para poder visitar y discutir cómo se construye y se transita por el Laberinto Edípico en las diferentes constelaciones familiares en la sociedad actual.

PROGRAMA

VIERNES, 15 DE NOVIEMBRE

15.15 h. – ENTREGA DE DOCUMENTACIÓN

16.00 h. – INAUGURACIÓN DE LAS X JORNADAS

Magda Blanch, presidenta de Gradiva

Blanca Granada, secretaria de Gradiva y de las X Jornadas

16.15 h. – EVOCACIÓN 30 ANIVERSARIO DE GRADIVA

Jerónimo Erviti: Gradiva, un destello de los
orígenes Margarita Solé: Los andares de
Gradiva

17.00 h. – PAUSA

17.10 h. – MESA REDONDA

EL LABERINTO EDÍPICO, DESDE LAS DIFERENTES LÍNEAS TEÓRICAS

Marta Serra: El Edipo leído por Lacan

M^a Cristina Betrian: *La tercera posición*. Del laberinto
edípico tebano al corintio

Carlos Sánchez: Edipo hoy, Edipo mañana

Coordina: Octavio García

19.20 h. – COMUNICACIONES. 3 MESAS SIMULTÁNEAS

1: LA PASIÓN Y SUS DESTINOS

M^a Elena Sammartino: Piel de Asno o la pasión del padre Ignacio Rodríguez: Algunos maduros las eligen jóvenes

Coordina: Margarita Solé

2: NUEVAS FILIACIONES, ¿NUEVOS EDIPOS?

Carmen León: Hijo de uno, hijo de una
Regina Bayo: Edipo Frankenstein: cuando deseo, sexualidad, genética y técnicas reproductivas conciben nuevas fantasmáticas subjetivas

Coordina: Joana Hernández

3: EDIPO Y SUS MONSTRUOS

Carmen Ferrer: Filicidio y Parricidio
Encarna Muñoz: El monstruo que vive dentro

Coordina: Roser Garriga

SÁBADO, 16 DE NOVIEMBRE

9.15 h. – ENTREGA DE DOCUMENTACIÓN

9.30 h. – **CONFERENCIA**

Rosine Perelberg, *President Elect of the British Psychoanalytical Society:*
LO SINIESTRO Y LOS INICIOS DEL TIEMPO EN CIEN AÑOS DE SOLEDAD Y EN LA CLÍNICA
(*La ponente hablará en inglés con traducción consecutiva*)

Coordina: Carlos Sanchez

11.30 h. – PAUSA/CAFÉ

12.15 h. – **COMUNICACIONES. 3 MESAS SIMULTÁNEAS**

1: NIÑOS SIN RUMBO

Marisa Ara: La angustia de castración en la clínica actual
Yolanda Matheu: Dónde está Edipo
Mercè Collell: Saber perdre

Coordina: Rosa Domínguez

2: DE NARCISO A EDIPO

Anna Segura: Edipo complejo
Carolina Mayans: Aperturas a la terceridad en sesión analítica
Magda Blanch: Alianzas, desilusiones y traiciones en la triangularidad Edípica

Coordina: M^a José García

3: EN BUSCA DEL PADRE PERDIDO

Juan C. Crowley: Edipo, entre Ulises y Telémaco
Beatriz Salzberg: S. XXI: Nuevos malestares, nuevos desafíos personales y sociales. Un desafío teórico y clínico
Joan Pijuan: Filiaciones Telemàquies des de la catàstrofe social

Coordina: Isabel Rabella

14.00 h. – PAUSA MEDIODÍA

16.00 h. – **COMUNICACIONES. 3 MESAS SIMULTÁNEAS**

1: EDIPO Y CASTRACIÓN

Marcelo Edwards: La nominación
Eduardo Braier: Sin desilusión no hay disolución (del complejo de Edipo)

Coordina: Perla Ducach

2: IDENTIDADES, POSICIONES Y GÉNEROS

Susana Peses: Un caso de transexualidad. Edipo posible o imposible
Alicia Golijov: Edip@ o Edipe

Coordina: Graciela Davidovich

3: DE PADRES E HIJOS Y VICEVERSA

Antonio Soler: La función reconstructiva del
hijo Sandra García: Edipo vs. *mobbing*

Coordina: Blanca Granada

17.30 h. – CONFERENCIA

Fernando Colina, *psiquiatra, humanista, docente y escritor:*

EDIPO DESTARTALADO

Coordina: M^a Elena Sammartino

19.00 h. – REPRESENTACIÓN TEATRAL

19.45 h. – COCKTAIL CELEBRACIÓN 30 ANIVERSARIO Y CIERRE DE LAS JORNADAS

AMENIZADO POR “MATT SIMON AND FRIENDS”

INSCRIPCIONES

	Hasta 29/10	Después 29/10
PROFESIONALES	130 euros	150 euros
ESTUDIANTES con acreditación	70 euros	90 euros

El pago debe hacerse en el siguiente número de cuenta:

- IBAN: ES4701821016510200001748 (BBVA)
- Concepto: Jornadas

Para completar la inscripción, enviar comprobante del pago junto con el nombre completo, dirección y DNI a secretaria@gradivabarcelona.org, o entrando en nuestra web (www.gradivabarcelona.org) y rellenando el formulario correspondiente para las jornadas.

